

**CRIAR CON LO QUE HAY:
LAS FAMILIAS CON HIJOS PEQUEÑOS
Y SUS PERSPECTIVAS SOBRE LOS CUIDADOS
Y LA SITUACIÓN ECONÓMICA**

Dirección de Estudios Sociales

Mayo 2026

Resumen ejecutivo

La Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar proporciona nueva información sobre cómo ven las familias con hijos menores de 12 años la situación económica de España y de sus hogares, así como sobre algunas cuestiones básicas acerca de cómo organizan los cuidados de esos menores. Se trata de una encuesta *online* a una muestra de individuos de 33 a 49 años residentes en España con, como mínimo, un hijo menor de 12 años.

Pesimismo económico: el relato sobre España y la realidad del hogar no siempre coinciden

- Dos de cada tres entrevistados (66%) creen que la economía española está peor que hace un año. Casi la mitad (49%) la ve en retroceso. Casi todos (98%) afirman que los salarios están perdiendo poder adquisitivo.
- El diagnóstico de sus propias economías domésticas no es tan sombrío. Solo el 31% afirma que la situación económica de su hogar ha empeorado en el último año, mientras que para un 20% ha mejorado. En todo caso, la mitad llega a fin de mes con algún grado de dificultad y la otra mitad lo hace con facilidad.
- La mitad (51%) afirma que la situación económica le genera más preocupación que antes, más allá de la evolución de los ingresos del hogar.
- La ideología política del entrevistado es el factor que más influye en su percepción de la economía general, por encima del nivel de ingresos o de la experiencia económica real: en las posiciones más a la izquierda, el 40% cree que la situación económica de España ha empeorado; en las posiciones más a la derecha, lo cree el 80%.

El coste de la crianza de los hijos: un esfuerzo que se siente mayor de lo que la sociedad reconoce

- El 70% de los padres y madres encuestados cree que el coste real de tener hijos es mayor de lo que suele pensar la gente. Solo un 8% opina lo contrario.
- Tres de cada cuatro (73%) están de acuerdo con la idea de que conviene tener todo bien resuelto económicamente antes de tener hijos.
- El 60% cree que los tiempos actuales son poco propicios para tener hijos, y el 72% cree que en tiempos de sus padres la situación económica de España era más favorable para tenerlos.

La organización de los cuidados: las madres siguen siendo las principales cuidadoras

- El 59% de las madres se describe como la principal cuidadora en el hogar. Solo el 12% de los padres afirma que lo es él. Cuando responden ellos, dos de cada tres hablan de reparto igualitario; cuando responden ellas, solo algo más de un tercio.

- Más de la mitad de las madres (56%) ha reducido en algún momento su jornada laboral por tener hijos. Entre los padres, solo el 19%.
- La red de apoyo familiar es utilizada ampliamente, pero con poca intensidad: el 74% recurre a algún familiar externo al hogar para el cuidado de los hijos pequeños, pero solo el 27% lo hace con una frecuencia habitual (al menos semanal).
- Contratar a alguien para que se haga cargo de esos hijos es poco frecuente (11%) y aún menos si se trata de una ayuda habitual (4%).

Políticas familiares: demanda fragmentada en uno de los países que menos gasta en familia e hijos de la UE

- En 2024, en España el gasto público en políticas familiares en porcentaje del PIB fue inferior a la mitad de la media de la Unión Europea (0,96% frente al 2,08%). España ocupa la posición antepenúltima del *ranking* comunitario.
- Pese a ello, los entrevistados no muestran una demanda articulada de medidas que mejoren la economía de las familias con hijos: conciliación laboral y familiar, deducciones fiscales y servicios públicos gratuitos o subvencionados empatan en las preferencias, con cerca del 25% para cada opción.
- Solo el 10% menciona las transferencias monetarias directas.

Tienen hijos, pero querrían haber tenido más

- Los encuestados tienen de media 1,66 hijos, pero desearían tener o haber tenido 2,21. La brecha entre deseos y realidad supera el medio hijo por familia.
- Cuatro de cada diez prevén que acabarán teniendo menos hijos de los que les habría gustado. Entre quienes creen que se quedarán en uno solo, seis de cada diez habrían querido tener dos o más.

Criar con lo que hay: las familias con hijos pequeños y sus perspectivas sobre los cuidados y la situación económica

DIRECCIÓN DE ESTUDIOS SOCIALES - esociales@funcas.es | 26 DE MAYO DE 2026

Pese a la creciente atención pública que recibe la caída de los nacimientos en España, la situación económica de las familias con hijos sigue ocupando un lugar discreto en el debate social. Sin embargo, resulta decisiva para comprender tanto las condiciones actuales de la crianza como las dificultades para formar y sostener proyectos familiares. La segunda edición de la Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar se centra precisamente en esta cuestión y toma como población de referencia a las familias con hijos menores de 12 años. El interés por este grupo social responde a uno de los resultados más claros de la primera edición de la encuesta, llevada a cabo en 2025 sobre una muestra representativa del conjunto de la población adulta: los entrevistados en hogares con niños mostraban de forma bastante sistemática una visión más crítica tanto de la situación económica de sus propios hogares como de la evolución de la economía española.

Como el resto de la población, las familias con hijos han sufrido en los últimos años el encarecimiento de muchos gastos cotidianos y han experimentado un aumento de los salarios que no siempre ha bastado para compensar la pérdida de poder adquisitivo de años anteriores. Además, en su caso, la presión de la inflación y de unos salarios reales que no acaban de despegarse combina con factores específicos de la economía familiar. A los gastos ordinarios de cualquier hogar se añaden los asociados a la crianza, la educación y los cuidados; la necesidad de viviendas más amplias, en un contexto de crecimiento acelerado de su precio; una mayor dependencia de los ingresos salariales que en los grupos de edad que disfrutaban de pensiones o de rentas acumuladas; y las dificultades de conciliación que surgen cuando los tiempos del trabajo remunerado no encajan con los tiempos de la vida familiar. Todo ello contribuye a la sensación, veraz o no, pero sí cada vez más extendida, de que formar y sostener una familia requiere hoy más recursos, más previsión y más apoyos que en generaciones anteriores.

El análisis que aquí presentamos permite no solo conocer cómo valoran el contexto económico general, sino también entender de qué manera ese contexto se traduce en experiencias familiares concretas: llegar o no con holgura a fin de mes, percibir mejoras o deterioros en la economía del hogar, afrontar el coste de la crianza, reorganizar el trabajo y los cuidados, y valorar qué apoyos públicos serían más útiles. El objetivo, por tanto, no es solo medir el grado de preocupación económica de las familias con hijos, sino situarlo en una experiencia más amplia, en la que la economía doméstica, las expectativas de futuro y las condiciones materiales de la crianza están estrechamente relacionadas.

En la segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar, llevada a cabo del 22 de abril al 11 de mayo de 2026, hemos explorado las percepciones, los juicios y los comportamientos de una muestra representativa de 1.200 padres o madres con hijos menores de 12 años en relación con su papel como tales en el marco de una coyuntura económica incierta y desde la perspectiva de cómo podían desempeñar esas tareas generaciones anteriores. El núcleo principal del análisis es la posición un tanto paradójica de una generación de padres que parece compartir buena parte del diagnóstico social sobre las dificultades actuales de tener hijos, pero, precisamente por tenerlos, las desdican, parcialmente, con su comportamiento. No es que la empresa sea fácil, pues, incluso ellos creen que acabarán teniendo menos hijos que los que desearían. Más allá de la evidente presión económica que sufren estos hogares, tampoco parece que la crianza esté exenta de tensiones, especialmente en lo que respecta a la organización de los cuidados: aunque los padres participan en grados diversos y algunas familias recurren también al apoyo de familiares o a cuidadores profesionales, las madres siguen ocupando una posición central en el reparto cotidiano de las tareas.

La valoración de la situación económica de España

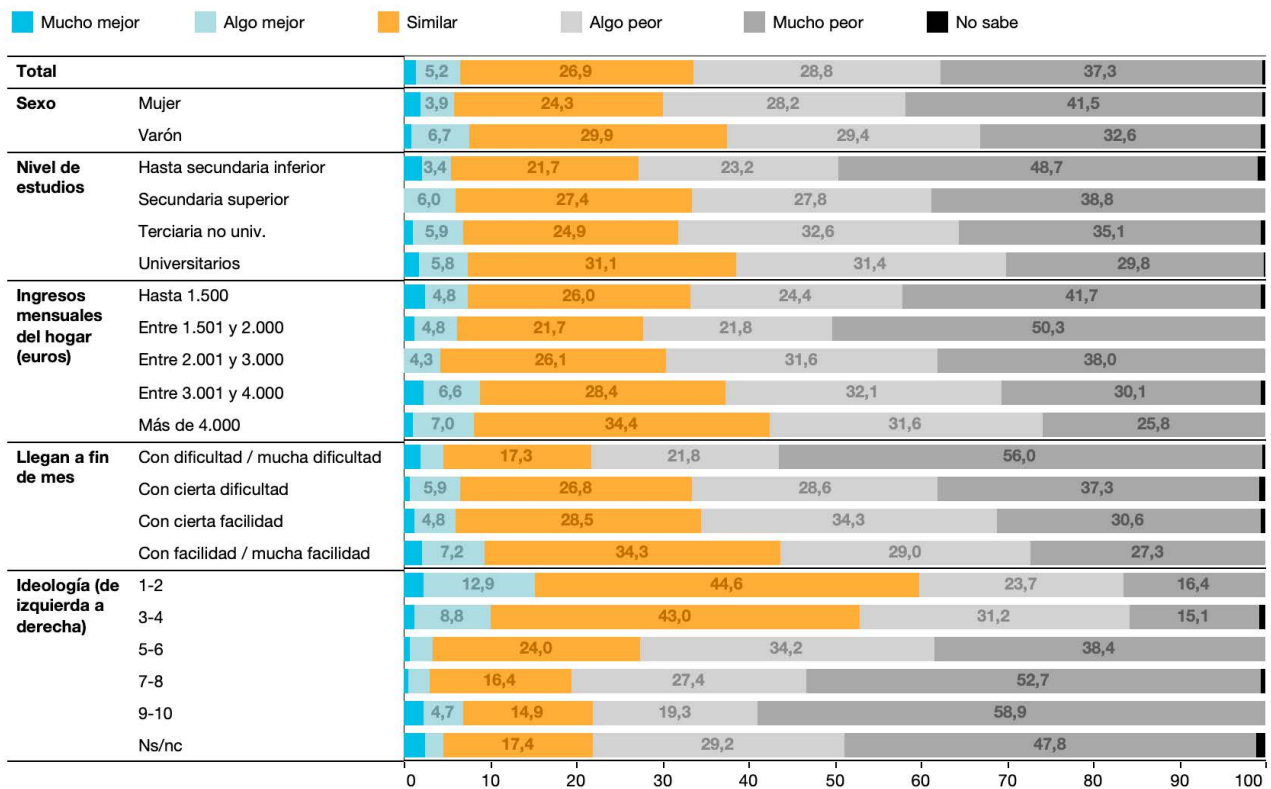
La encuesta confirma una lectura claramente pesimista de la situación económica general entre las familias con hijos. En línea con lo que ya apuntaban los datos de la encuesta de 2025, dos de cada tres encuestados consideran que la situación económica actual de España es peor que hace un año: un 29% afirma que es “algo peor” y un 37%

que es “mucho peor”. La valoración negativa no es, por tanto, marginal ni concentrada en una minoría especialmente crítica, sino que constituye el clima dominante en el segmento de población encuestado¹.

Ese pesimismo aparece de forma bastante transversal, aunque con diferencias relevantes. Las mujeres expresan, por término medio, una visión algo más negativa que los hombres: el 70% de ellas cree que la situación ha empeorado, frente al 62% de ellos (**gráfico 1**). También se observa un gradiente educativo, en el que quienes tienen estudios hasta secundaria inferior son más pesimistas que quienes cuentan con estudios universitarios, con porcentajes respectivos del 72% y el 61%. En cambio, el nivel de ingresos introduce menos variación, salvo a partir de los 3.000 euros mensuales, nivel en que sí se aprecia una cierta distancia respecto al resto de hogares.

Gráfico 1. ¿Cómo describiría la situación económica actual de España en comparación con la de hace un año?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

Que la experiencia económica directa también influye en la percepción de la situación económica general lo corrobora que la sensación de que la economía española ha empeorado sea mayor entre quienes declaran llegar a fin de mes con dificultad (78%) que entre quienes lo hacen con facilidad (56%). La negativa percepción general se intensifica todavía más cuando coincide con una vivencia negativa afín en el propio hogar: entre quienes afirman que la situación económica de su familia ha empeorado en el último año, el 86% piensa que la economía española está peor.

De todos modos, la variable que muestra una asociación más clara con la percepción de la economía es, como es habitual y como comprobamos en la encuesta de 2025², la ubicación ideológica del entrevistado. Entre quienes se sitúan en posiciones de izquierda, del 1 al 4 en la escala del 1 al 10, algo más del 40% considera que la situación económica ha empeorado en el último año; es decir, menos de la mitad. A partir del centro de la escala, en las

1 Estas cifras son coherentes con las de otras encuestas sobre la situación económica. Según el último Índice de Confianza del Consumidor del CIS, en marzo de 2026, un 68% de los encuestados (población residente, de 16 años o más) creía que la situación de la economía española era peor que seis meses atrás.

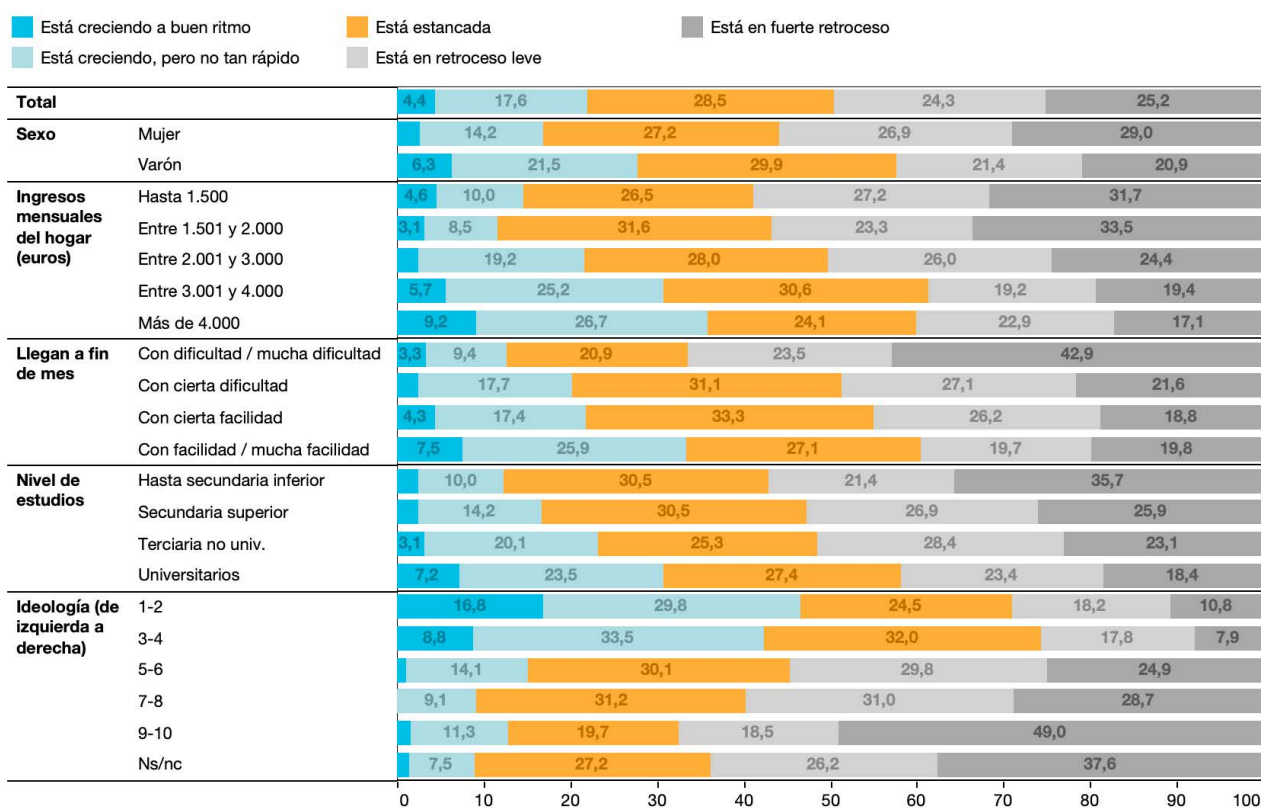
2 Entonces, la pregunta se refirió a la situación económica del momento en comparación con la previa a la pandemia.

posiciones 5 y 6, esa percepción se convierte en mayoritaria y supera el 70%. En los tramos situados más a la derecha, especialmente a partir del 7 y el 8, la proporción se acerca incluso a ocho de cada diez entrevistados.

La comparación que hacen los encuestados de la situación actual de la economía española con la del año anterior se corresponde en buena medida con su juicio sobre el dinamismo económico actual. Casi la mitad cree que la economía española está en retroceso leve (24%) o fuerte (25%), mientras que algo más de un quinto (22%) cree que está creciendo, a buen ritmo (4%) o no tan rápido (18%). De nuevo, las visiones más pesimistas se concentran entre las mujeres, los entrevistados con menos estudios, los entrevistados en hogares con menos ingresos, y, más marcadamente, en quienes dicen llegar a fin de mes con dificultad y en los entrevistados autoubicados más a la derecha en el espectro ideológico (**gráfico 2**).

Gráfico 2. ¿Cómo describiría la situación económica actual de España en comparación con la de hace un año?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



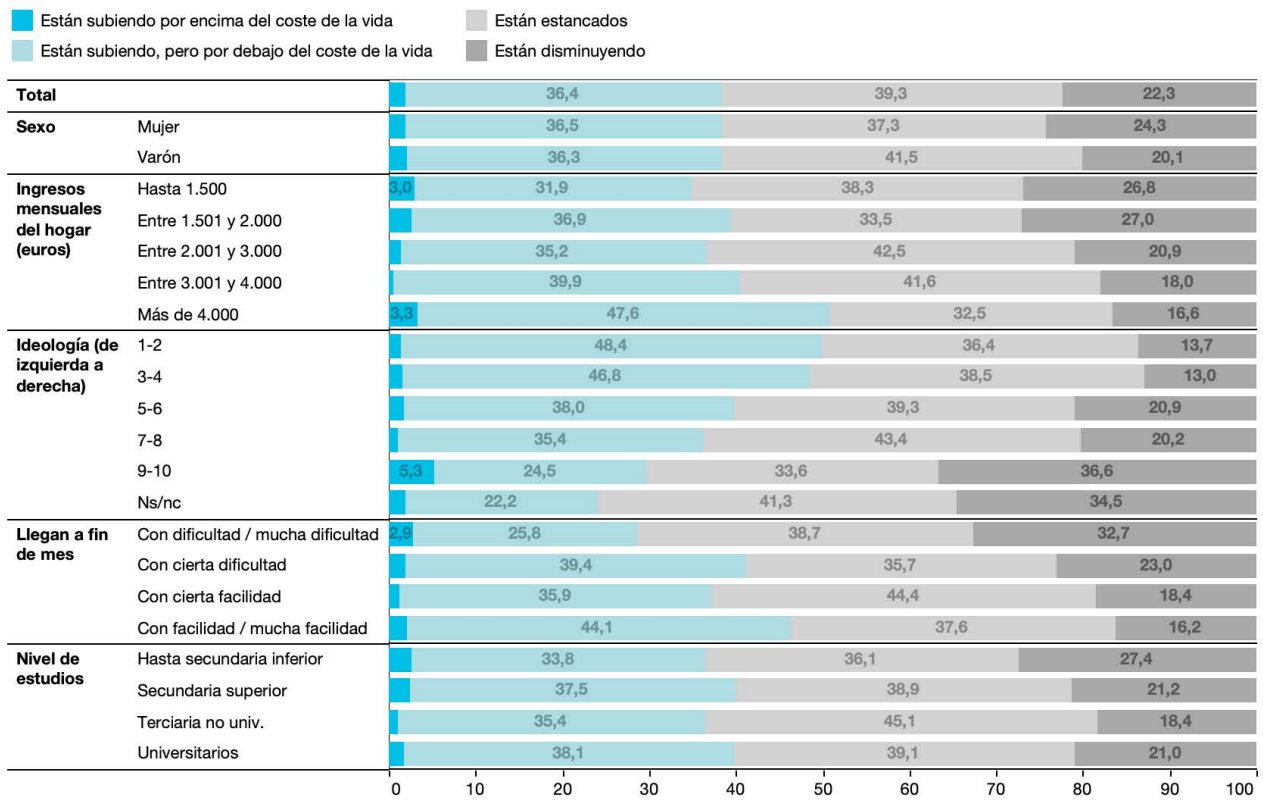
Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

La misma falta de dinamismo la perciben los entrevistados, por último, en la evolución de los salarios. Casi todos (el 98%) afirman, de un modo u otro, que los salarios están perdiendo poder adquisitivo: un 36% cree que suben, pero por debajo del coste de la vida; un 39% cree que están estancados; y un 22% afirma directamente que están disminuyendo (**gráfico 3**).

En conjunto, los datos sugieren que el pesimismo macroeconómico de las familias con hijos combina dos planos. Por un lado, refleja condiciones materiales y experiencias concretas, como la dificultad para llegar a fin de mes o el deterioro de la economía doméstica. Por otro, está intermediado por los marcos de interpretación política, de forma que la misma situación económica general es leída de manera muy distinta según la posición ideológica de los encuestados. Así, la percepción de la economía no parece depender únicamente de la situación objetiva de los hogares, sino también del modo en que cada grupo interpreta el contexto político y económico del país.

Gráfico 3. ¿Cree que, por término medio, los salarios en España...?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

La valoración de la situación económica de sus hogares

El juicio sobre la situación económica de los hogares de los entrevistados es diverso, pero es destacable la notable frecuencia de la expresión de dificultades. Casi la mitad de los entrevistados (recordemos, padres o madres), el 49%, afirma que su hogar llega a fin de mes con algún grado de dificultad: un 8% lo hace con mucha dificultad, un 14% con dificultad y un 26% con cierta dificultad (gráfico 4). El resto afirma llegar a fin de mes con facilidad, en distintos grados. Es decir, los encuestados quedan repartidos en dos grupos del mismo tamaño: quienes afrontan el final de mes con dificultades y quienes declaran hacerlo con facilidad.

Estos datos son muy similares a los correspondientes a nuestra encuesta de 2025, en la que el 52% de quienes vivían en hogares con niños menores de 10 años afirmaba tener dificultades para llegar a final de mes, frente al 38% de los que vivían en el resto de los hogares.

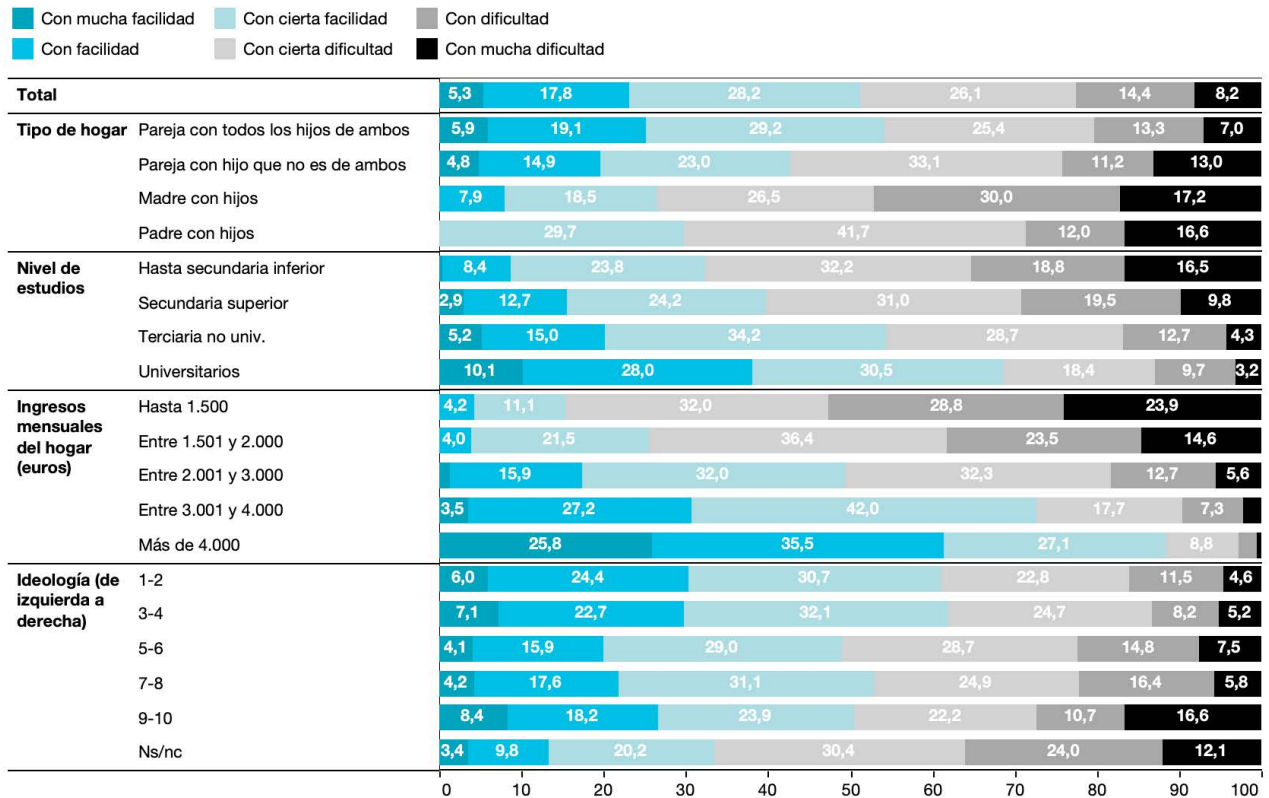
Las familias con hijos, por tanto, parecen estar especialmente expuestas a las tensiones económicas. La presencia de menores en el hogar no solo implica más gastos cotidianos, sino también una menor capacidad de ajuste ante subidas de precios, imprevistos o cambios en los ingresos familiares.

Las diferencias según nuestras categorías de análisis pueden llegar a ser, además, muy marcadas. Como cabía esperar, la dificultad para llegar a fin de mes varía de forma notable según el nivel educativo. Entre quienes tienen estudios de secundaria superior o inferiores, más del 60% declara dificultades. El porcentaje desciende al 46% entre quienes cuentan con estudios terciarios no universitarios y al 31% entre los universitarios. El nivel educativo opera aquí como un indicador indirecto de la posición socioeconómica: cuanta mayor formación, mayor nivel de empleo y de salarios, más seguridad en el empleo y, por tanto, menor exposición a las dificultades económicas cotidianas.

La relación con los ingresos es todavía más clara. Más de tres de cada cuatro entrevistados con ingresos mensuales inferiores a 2.000 euros manifiestan dificultades para llegar a fin de mes. En cambio, solo son el 27% de quienes ingresan entre 3.000 y 4.000 euros, y el 12% entre quienes superan los 4.000 euros. La vulnerabilidad económica se

Gráfico 4. En relación con el total de ingresos de su hogar, ¿cómo suelen llegar a fin de mes?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



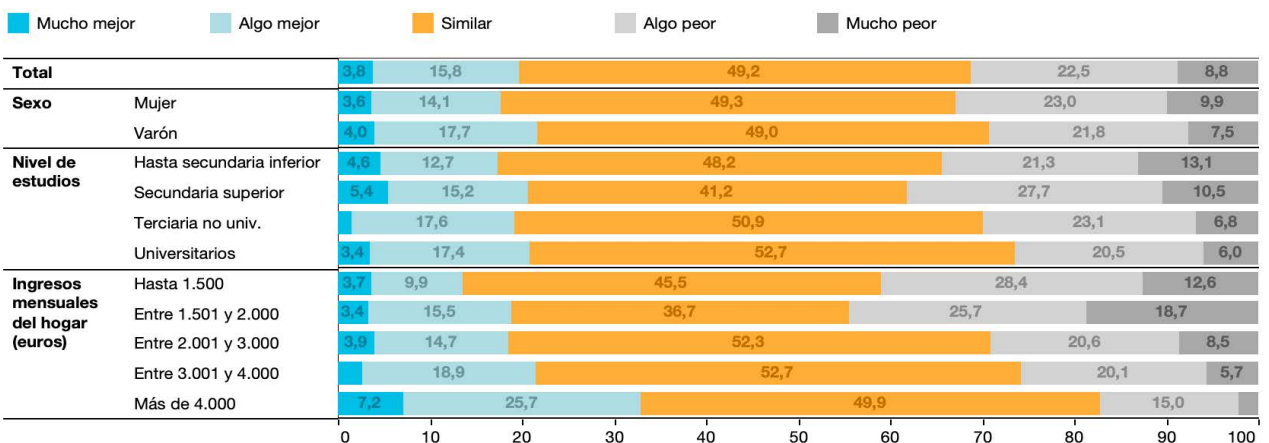
Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

concentra también de forma intensa en quienes encabezan familias monoparentales, con más del 70% declarando dificultades.

Junto a la situación actual, la encuesta permite observar cómo valoran los encuestados la evolución reciente de sus economías domésticas. El 20% afirma que la situación económica de su hogar ha mejorado en el último año, pero el 31% considera que ha empeorado, con un 49% que cree que es similar (gráfico 5). Es decir, el saldo neto es algo negativo, al ser más quienes sienten que su hogar está peor que quienes creen que está mejor.

Gráfico 5. ¿Cómo describiría la situación económica actual de su hogar en comparación con la de hace un año? Diría que es...

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



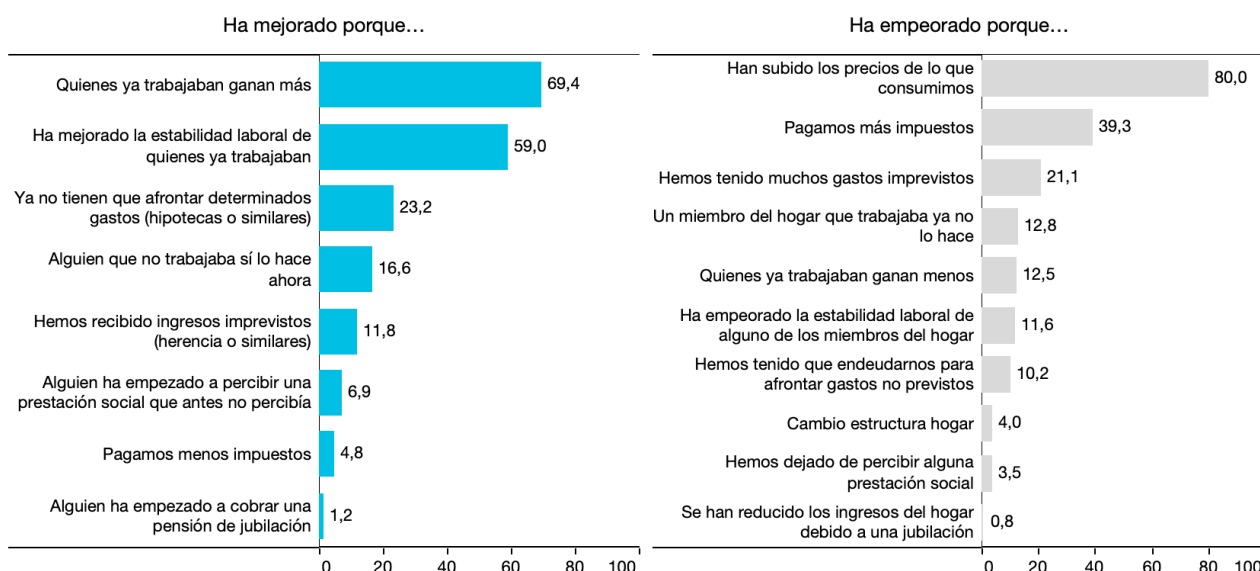
Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

La percepción de empeoramiento apenas varía entre hombres y mujeres, pero sí muestra diferencias por nivel educativo. Entre los universitarios, el 27% afirma que la situación económica de su hogar ha empeorado, frente al 34% de quienes tienen estudios hasta secundaria inferior y el 38% de quienes cuentan con secundaria superior. También se observa una relación con el nivel de ingresos, puesto que cuanto menor es la renta del hogar, mayor es la probabilidad de percibir un deterioro económico.

Cuando se pregunta a quienes dicen que la situación económica de su hogar ha mejorado por las razones de esa mejora, las respuestas remiten sobre todo al mercado de trabajo (**gráfico 6**). Como una de las dos principales causas, el 69% atribuye esa evolución a que quienes ya trabajaban en el hogar ganan ahora más. El 59% menciona mejoras en la estabilidad laboral de quienes ya estaban ocupados el año anterior. A más distancia aparecen otros factores: un 23% señala que el hogar ya no tiene determinados gastos y un 17% que alguien que antes no trabajaba ha empezado a hacerlo. La mejora económica, por tanto, parece venir de avances laborales concretos: mejores salarios, más estabilidad o nuevas fuentes ingresos.

Gráfico 6. ¿Cuál de las siguientes razones explica mejor que la situación económica de su hogar haya mejorado/empeorado?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

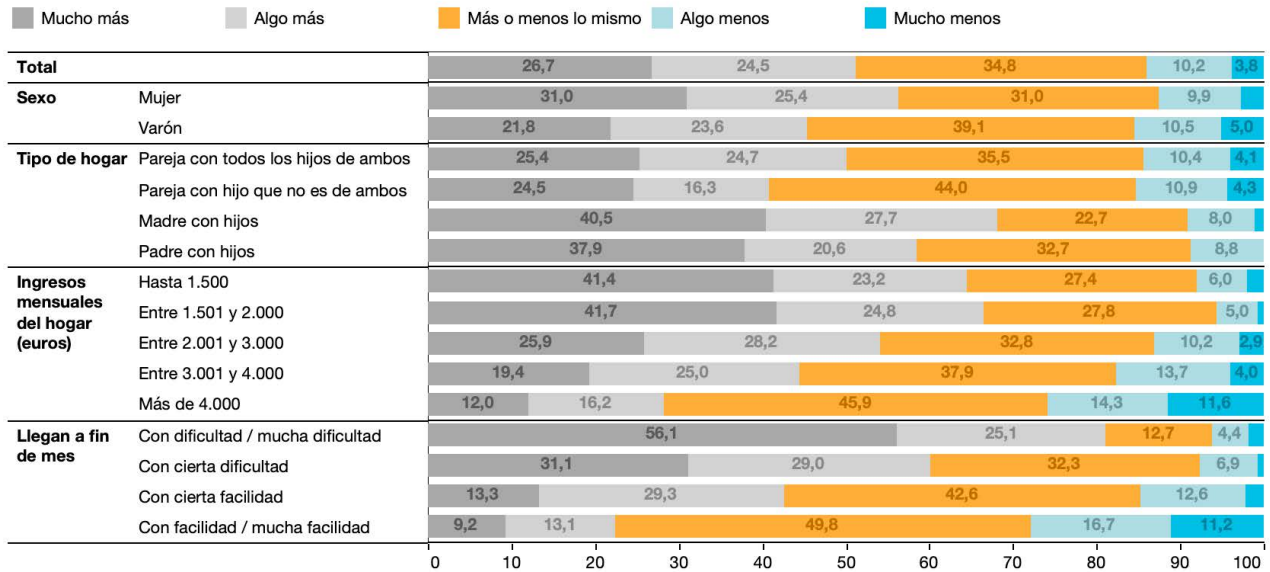
Sin embargo, entre quienes declaran que la situación de su hogar ha empeorado, el diagnóstico se centra mayoritariamente en la subida de los precios, que menciona el 80% (**gráfico 6**). Muy por detrás aparecen el aumento de los impuestos, citado por el 39%, y la aparición de gastos imprevistos, señalada por el 21%. El encarecimiento de la vida se sitúa así como el principal factor de deterioro percibido, muy por encima de otras explicaciones posibles.

Más allá de la evolución de la situación de la economía doméstica tal como la refieren los entrevistados, la encuesta revela una sensación extendida de aumento de la inquietud económica. El 51% afirma que en los últimos tres años su situación económica le genera más preocupación que antes (**gráfico 7**). Solo un 14% dice que le preocupa menos, mientras que el 35% considera que le preocupa más o menos lo mismo. Este dato es importante porque muestra que la preocupación económica no depende solo de si el hogar ha mejorado o empeorado en términos materiales. También refleja una sensación más amplia de inseguridad, probablemente relacionada con el contexto económico general.

La mención de una mayor preocupación es más frecuente entre las mujeres, con un 56%, frente al 45% de los hombres, y también entre los entrevistados con menor nivel educativo, los hogares con menos ingresos, los que llegan a fin de mes con dificultad, las familias monoparentales y quienes se sitúan más a la derecha en la escala ideológica. Además, se observan diferencias sustantivas según la valoración que se hace de la economía española: quienes creen que la economía nacional está estancada, en retroceso o ha empeorado tienden a mostrar mayores

Gráfico 7. En los últimos 3 años, ¿diría que su situación económica le genera más o menos preocupación que antes, independientemente de cómo hayan evolucionado sus ingresos?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



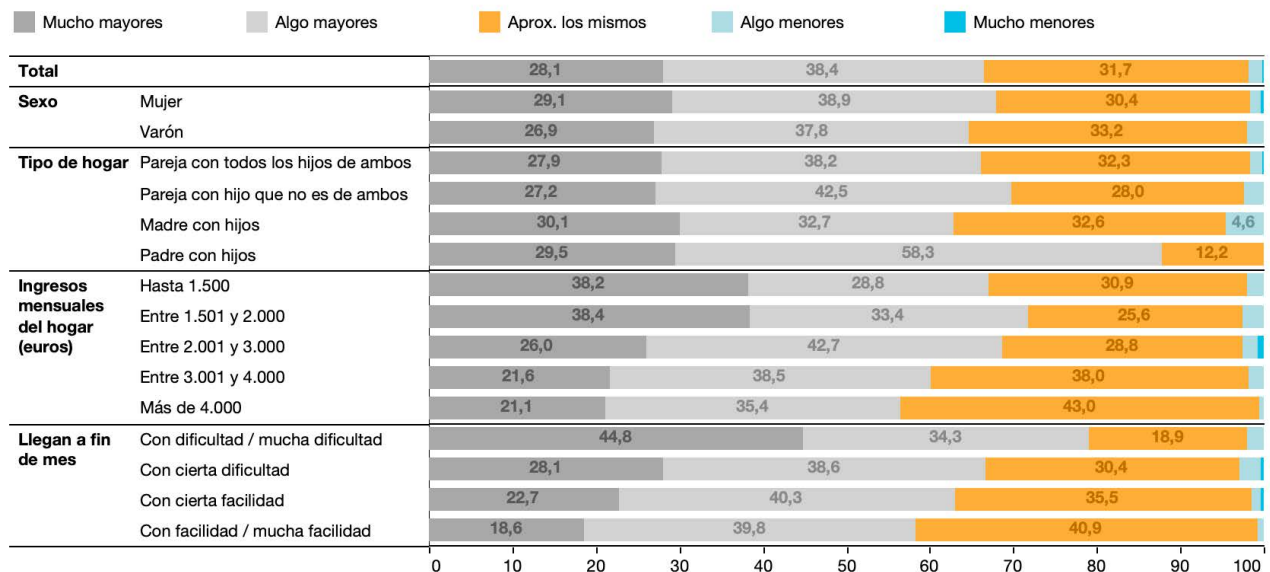
Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

niveles de preocupación personal. Esto sugiere que la inquietud de las familias no se explica solo por su situación doméstica inmediata, sino también por la lectura que hacen del entorno económico general.

Un último factor puede estar afectando especialmente a las familias con hijos. Una amplia mayoría de los encuestados (66%) afirma que pagan más impuestos que hace un año (gráfico 8). Se observan diferencias claras en función de la capacidad económica del hogar. En primer lugar, afirman pagar más impuestos quienes viven en hogares con menores ingresos (alrededor del 70% de los que tienen ingresos hasta 2.000 euros y alrededor del 60% de los que tienen ingresos a partir de 3.000 euros). En segundo lugar, entre quienes tienen dificultades para llegar a fin de mes, el 79% así lo afirma, frente al 58% de los que llegan con facilidad. En todo caso, en todos los grupos

Gráfico 8. ¿En comparación con la situación de hace un año, diría que los impuestos que paga son...?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

por nivel de ingresos o dificultad para llegar a final de mes son siempre mayoría los que creen que pagan más impuestos. Las diferencias más sustantivas se encuentran en función de la autoubicación ideológica. A la izquierda, algo más del 40% afirma que pagan más impuestos que hace un año, mientras que en el centro (5-6) y la derecha (7-10), más de dos tercios lo declaran así.

En definitiva, los datos dibujan una situación económica familiar atravesada por una doble dimensión. Por un lado, hay dificultades materiales muy concretas, especialmente concentradas en los hogares con menos ingresos, menor nivel educativo y estructuras familiares más vulnerables, como las monoparentales. Por otro, un clima de preocupación más amplio afecta incluso a hogares cuya situación no necesariamente ha empeorado, pero que perciben el contexto económico como incierto o amenazante.

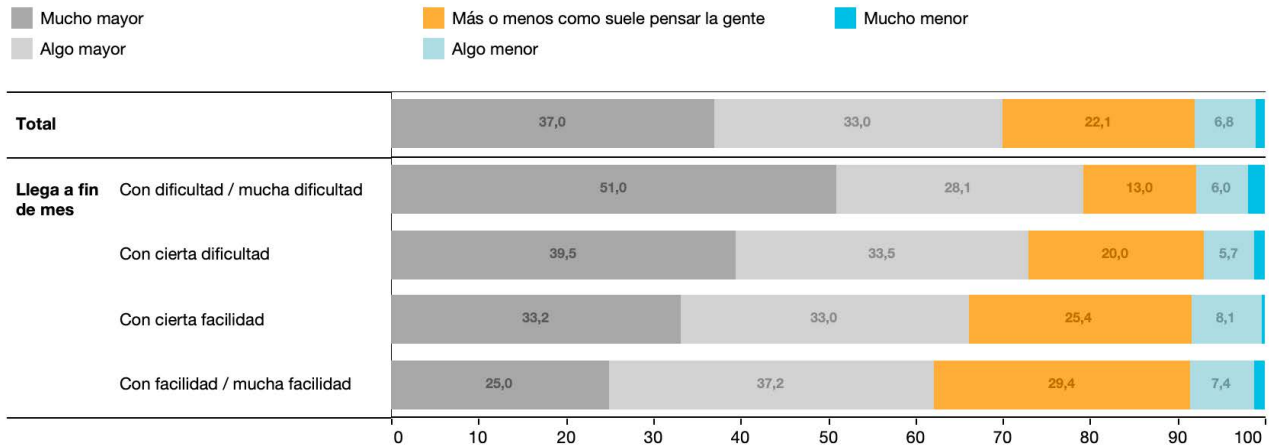
Padres y madres comparten el diagnóstico social sobre las dificultades de la crianza en la actualidad

Nuestros entrevistados han sido seleccionados por convivir con hijos menores de 12 años, aunque pueden tener también hijos mayores de esa edad. La media de hijos es de 1,66 y más de la mitad de los encuestados (55%) tiene dos hijos o más. Su experiencia directa de la maternidad y la paternidad no les impide compartir mayoritariamente algunas de las ideas más extendidas acerca de las dificultades actuales para formar familias con hijos y ocuparse de su cuidado y educación. Al contrario, sus respuestas sugieren que esas dificultades no se perciben solo desde fuera, como un discurso ajeno o abstracto, sino también, quizá principalmente, desde la propia experiencia cotidiana de quienes ya han asumido esas responsabilidades.

En los medios de comunicación es habitual presentar la crianza como una gran carga económica. Los entrevistados no solo comparten esta percepción, sino que parecen elevarla uno o dos grados, pues, según su opinión media, esa carga está poco reconocida socialmente. Más de dos tercios (70%) piensan que el coste económico real de tener hijos es mucho (37%) o algo (33%) mayor que lo que suele pensar la gente, y solo un 7,9% piensa que es menor (gráfico 9).

Gráfico 9. En general, ¿cómo cree usted que es el coste económico real de tener hijos en comparación con lo que suele pensar la gente?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

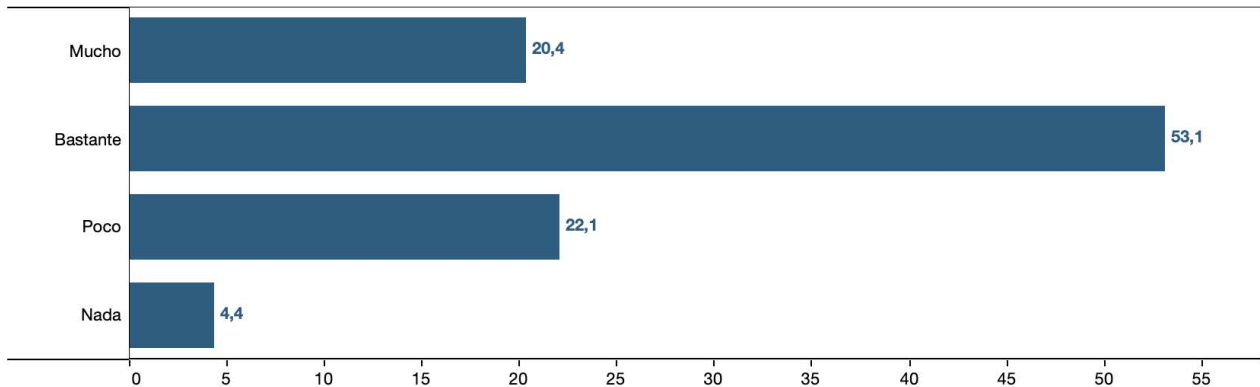
Esta percepción participa, sin duda, de un clima social en el que la crianza se asocia cada vez más a un esfuerzo económico considerable. Pero no parece apoyarse solo en una idea general o en un discurso aprendido, sino también, en parte, en la experiencia inmediata de los hogares. Así lo sugiere, por ejemplo, la relación de esta opinión con la percepción de los entrevistados de la capacidad de sus hogares para llegar a fin de mes. Hasta un 79% de quienes afirman llegar a fin de mes con dificultad o mucha dificultad creen que el coste de los hijos es mucho o algo mayor de lo que suele pensar la gente, porcentaje que cae hasta el 62% de quienes llegan con facilidad o mucha facilidad³.

3 Diferencias similares, pero de alcance menor, se observan entre los entrevistados con el nivel más bajo y el más alto de ingresos mensuales del hogar. Datos no mostrados.

En todo caso, que tantos entrevistados coincidan en la idea de un coste elevado de los hijos tiene un correlato en el amplio segmento que comparte la idea de la conveniencia de una gran prudencia económica a la hora de afrontar la maternidad o la paternidad. Una mayoría muy clara, del 73%, está muy (20%) o bastante (53%) de acuerdo con la idea de tener todo bien resuelto en términos económicos antes de ponerse a tener hijos (gráfico 10). En esta ocasión, un grado de acuerdo tan amplio no admite diferencias ni significativas ni sustantivas según nuestras categorías de análisis.

Gráfico 10. ¿En qué medida está de acuerdo con esta afirmación: "Hay que tenerlo todo bien resuelto económicamente antes de ponerse a tener hijos"?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años

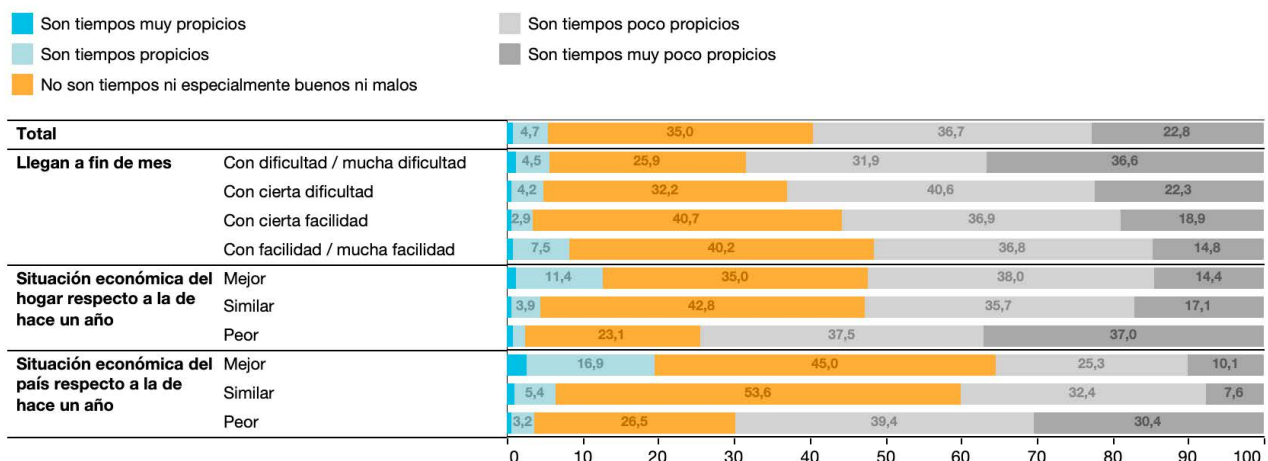


Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

Más allá de los límites que pone la situación económica inmediata en la natalidad, si los entrevistados adoptan la perspectiva de cómo van yendo las cosas en España en los últimos años, hasta un 60% piensa que son tiempos poco (37%) o muy poco (23%) propicios para tener hijos, y solo un 5% cree que son propicios, con no pocos, un 35%, adoptando una posición intermedia (gráfico 11).

Gráfico 11. Pensando, no en la situación económica inmediata, sino en cómo van yendo las cosas en España en los últimos años, ¿diría que, para tener hijos...?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

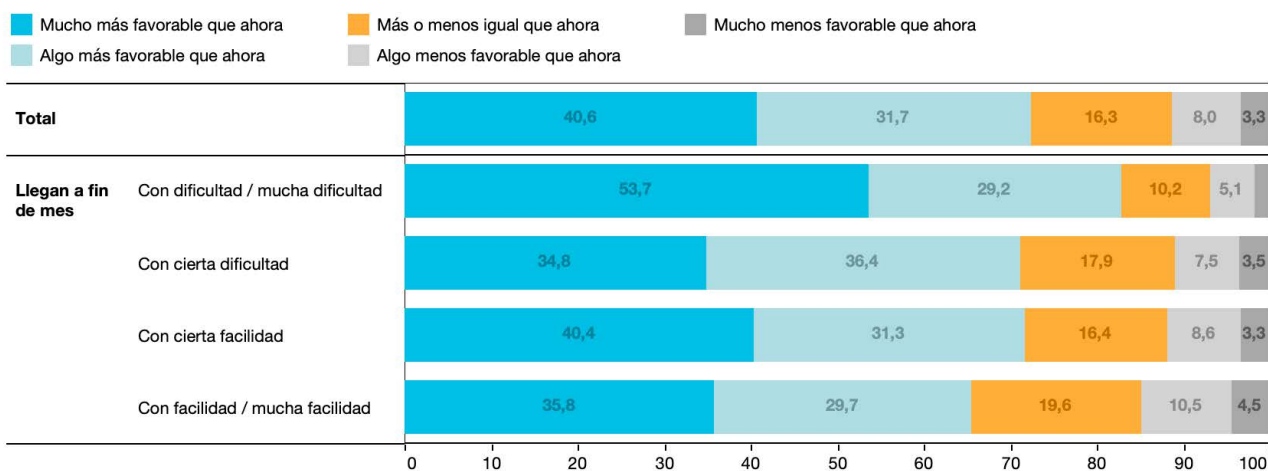
La sensación de que los tiempos son poco propicios abunda algo más entre quienes más dificultades dicen afrontar para llegar a fin de mes (69%) que entre quienes tienen más facilidades (52%), aunque tampoco en este segmento abunda el optimismo. En la misma línea, el juicio negativo (74%) es mayor entre quienes afirman que la situación económica del hogar ha empeorado en el último año que en el resto de los entrevistados (alrededor del 52%).

Que este juicio tiene, además, un componente de evaluación de la situación general lo sugiere el que abundan más las opiniones negativas (70%) entre quienes creen que la situación económica de España ha empeorado en el último año que entre quienes creen que ha mejorado (36%), la única categoría en la que las opiniones negativas son minoritarias.

Por otra parte, a la vista del predominio de la consideración de los tiempos actuales como poco propicios para la paternidad, no extraña que, entre los entrevistados nacidos en España, casi tres cuartas partes (72%) compartan la idea de que, en tiempos de sus padres, la situación económica en España fuera mucho (41%) o algo (32%) más favorable para tener hijos que la actual (gráfico 12).

Gráfico 12. Piense en sus padres cuando tenían una edad similar a la de usted, ¿la situación económica de España era más o menos favorable para tener hijos que la actual?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

Se trata, pues, de una valoración tan general que no debería variar, apenas, según las características de los entrevistados. No obstante, abunda algo más la idea de que los tiempos pasados fueron mejores en quienes dicen llegar a fin de mes con más dificultad (83%) y algo menos en quienes dicen lo contrario (65%).

La organización familiar de los cuidados de los niños

La encuesta también proporciona información actualizada acerca de cómo organizan las familias el cuidado de los más pequeños. Esta organización, probablemente, lleva varias décadas cambiando, pues los patrones tradicionales se van ajustando a varios cambios socioeconómicos muy relevantes para ella, como la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y la consolidación de nuevas formas familiares (por ejemplo, las monoparentales), entre otros.

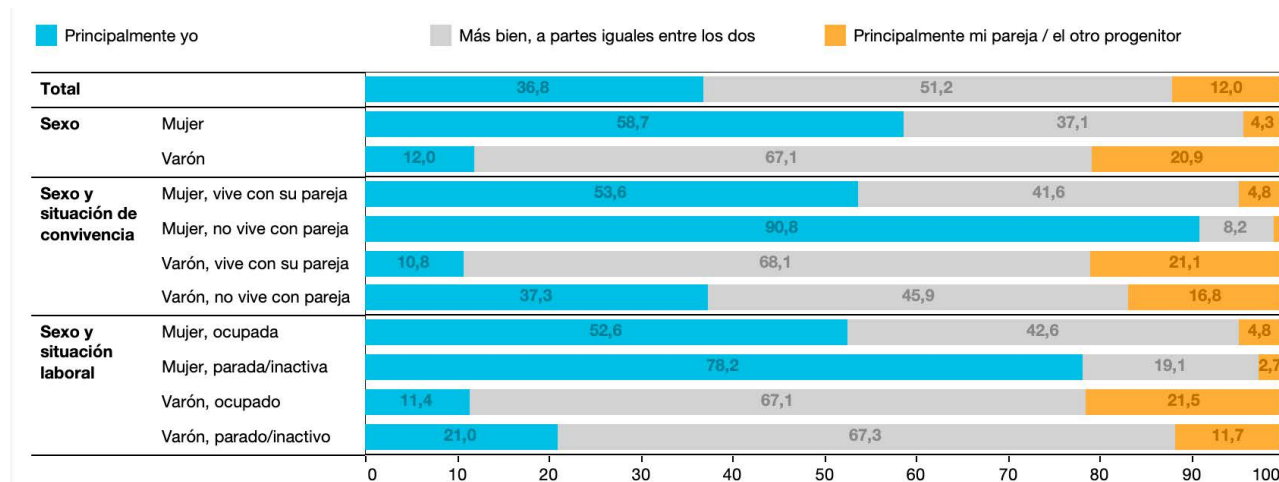
El reparto de tareas entre los padres y las madres, y los sacrificios laborales de estas

Con todo, a la vista de las respuestas de las madres entrevistadas, ellas siguen siendo protagonistas más que principales en el cuidado de los hijos pequeños, y son, en la pareja, quienes más "sacrifican" su carrera laboral por ello. Sin embargo, las respuestas de los padres les reconocen menos protagonismo en esos cuidados, describiendo un reparto más equilibrado.

En el conjunto de los entrevistados, un 37% afirma que es el propio entrevistado quien asume principalmente las tareas de crianza y cuidado diario de los menores de 12 años a su cargo, mientras que solo un 12% reconoce que lo hace el otro progenitor, y hasta un 51% describe una asunción de las tareas de crianza a partes iguales (gráfico 13). Sin embargo, si quien responde es la madre, el protagonismo propio lo afirma una mayoría clara, del 59%, y el reparto igualitario solo lo reconoce un 37%, mientras que apenas un 4% se lo reconoce al otro progenitor. Las

Gráfico 13. ¿Quién asume principalmente las tareas de crianza y cuidado diario de los menores de 12 años a su cargo?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

respuestas son muy distintas en el caso de los varones, con solo un 12% que admite ser el principal protagonista, un 67% que refleja un reparto igualitario, y solo un 21% que reconoce la preponderancia de la pareja. Así pues, madres y padres coinciden en que los padres (por economía del lenguaje y asumiendo que casi todos los encuestados conviven o han convivido en parejas de distinto sexo) apenas se hacen cargo de las tareas de cuidado de manera principal, pero difieren sustancialmente en asignarse el protagonismo a ellas o ellos mismos, con la consiguiente divergencia en el reconocimiento de un reparto igualitario de tareas.

En el fondo, es muy probable que la descripción que hacen las madres sea la más ajustada a la realidad, aunque no contamos con encuestas recientes de uso del tiempo en España, que son las más apropiadas para medir este tipo de dedicaciones. La última es de 2010, y mostraba que, comparando varones y mujeres de 16 a 65 años que vivían en pareja, un 33% de ellos dedicaba tiempo al cuidado de niños (y adultos), frente a un 45% de ellas, con una diferencia notable en el tiempo medio diario dedicado por cada uno a esa actividad: una hora y tres cuartos frente a casi dos horas y media⁴. Sin embargo, es posible que los equilibrios hayan cambiado algo en los últimos lustros, al igual que ha sucedido en países como Estados Unidos⁵.

Como cabía esperar, la estructura del hogar tiene cierta relevancia en el reparto de las tareas de la crianza, especialmente si consideramos a las familias monoparentales. Desde el punto de vista de los padres que no viven con una pareja o cónyuge, ellos asumen principalmente la crianza en un 38%, bastante más que en el caso en que sí conviven en pareja (11%), y reconocen un reparto igualitario en un 46% de los casos (68% si conviven en pareja). Desde el punto de vista de las madres que no viven con una pareja o cónyuge, ellas asumen principalmente la crianza en un 91% de los casos, lo que sugiere que, en muchos casos, son madres divorciadas (o su equivalente en parejas de hecho) con custodia completa y, en algunos pocos casos, que no hay un padre identificable y/o que haya reconocido a los hijos en cuestión.

Aunque también sería esperable que esta división del trabajo estuviera relacionada con la situación laboral de madres y padres, solo lo hace de manera parcial. A la luz de la descripción de la situación que hacen las madres, se comprueba que, si están ocupadas, se describen menos frecuentemente como las cuidadoras principales que si no lo están: 53% vs. 78%, con el consiguiente menor reconocimiento del reparto igualitario (43% vs. 19%). Si nos fijamos en los padres que no trabajan, su protagonismo principal, tal como ellos lo reconocen, casi se duplica (del 11 al 21%), pero sigue siendo muy pequeño.

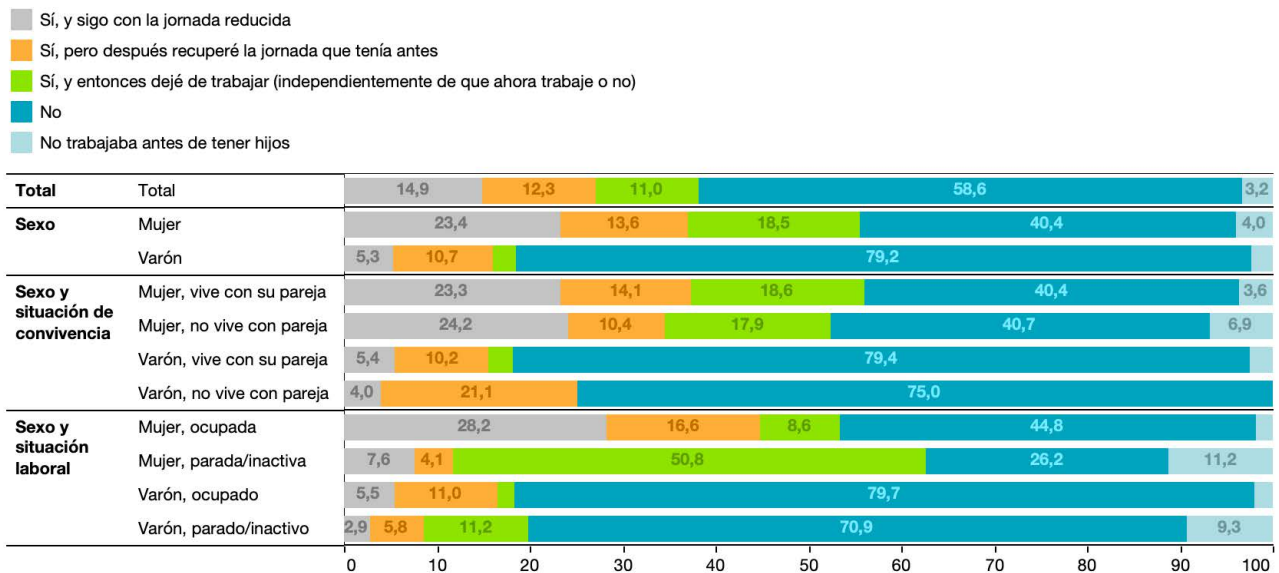
4 Calculado sobre el total, no sobre quienes desempeñan la actividad: varones, 35 minutos; mujeres, algo más de una hora. Fuente: Ajenjo Cosp, M., y J. García Román (2014). Cambios en el uso del tiempo de las parejas. ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad? *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), 454-476.

5 En EE. UU., la diferencia en las horas semanales dedicadas al cuidado de hijos pequeños (0 a 5 años) entre madres y padres viviendo en pareja se redujo de unas 18 horas semanales favorables a las madres en 2017-2019 a unas 15 horas semanales en 2022-2024. Hay que tener en cuenta que en ese tiempo la dedicación al trabajo remunerado cayó algo en los varones emparejados y subió en las mujeres emparejadas, algo que no es obvio en el caso español. Fuente: Binder, A. (2026). Gender convergence in couple's time use following the COVID-19 pandemic. [Manuscrito sin publicar.](#)

Como era previsible, también es más frecuente entre las madres que entre los padres el haber hecho renunciadas en sus trayectorias laborales. Esto resulta especialmente evidente en términos de la duración de la jornada laboral, respecto a la cual las diferencias entre los sexos son muy sustantivas. Hasta un 56% de las entrevistadas reconoce haber reducido en algún momento su jornada laboral como consecuencia de haber tenido hijos, circunstancia que solo admite un 19% de los entrevistados varones (gráfico 14). Entre ellas, para un 19% la reducción supuso dejar de

Gráfico 14. ¿En algún momento redujo su jornada laboral como consecuencia de haber tenido hijos?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

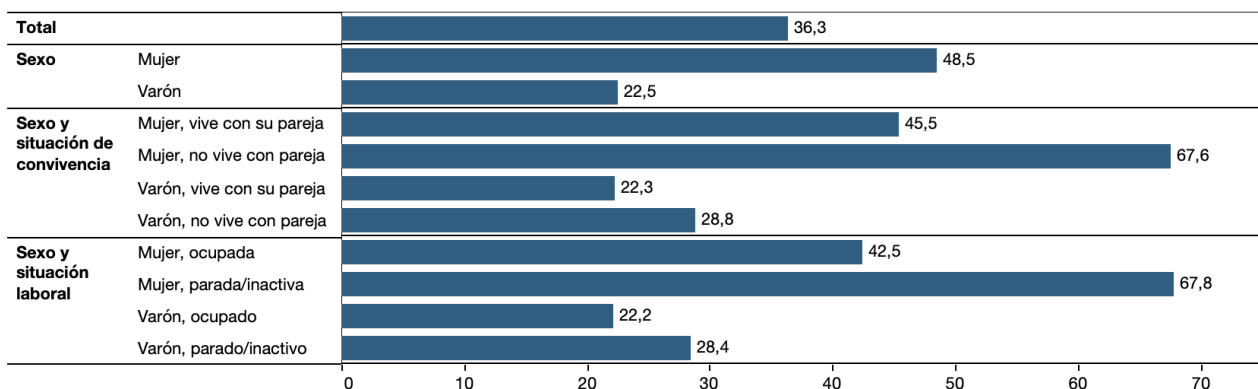
trabajar completamente, más allá de que ahora trabajen o no, cifra que se reduce a un exiguo 2,4% de los varones.

Más llamativo es que la frecuencia de la opción de haber reducido la jornada apenas distingue a las madres que viven con su pareja de las que viven solas con sus hijos: caracteriza al 56% de las primeras y a un porcentaje muy parecido de las segundas, el 53%.

Marca también diferencias, algo menores, pero también notables, entre madres y padres otro tipo de renuncia, el haber rechazado oportunidades como consecuencia o en previsión de haber tenido hijos. Declaran haberlo hecho el 49% de las entrevistadas, pero solo el 23% de los entrevistados varones (gráfico 15). Este tipo de renuncia es

Gráfico 15. Ha rechazado oportunidades laborales como consecuencia o en previsión de haber sido madre / padre

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

especialmente claro (68%) entre las no ocupadas, lo que sugiere que no pocas habrán, probablemente, dejado de trabajar o de buscar activamente empleo. Entre los no ocupados varones también aumenta algo la frecuencia de este tipo de renuncia (28%), pero sigue en niveles muy alejados de los propios de las madres.

Entre las madres también marca diferencias sustantivas el que convivan con su pareja o encabecen hogares monoparentales. Entre las primeras, la renuncia a oportunidades laborales alcanza al 46%, pero es claramente mayoritaria en las segundas, con un 68%. La interpretación de la diferencia no es muy difícil: el margen de maniobra laboral (y en otros aspectos de la vida) es claramente inferior si se afronta en solitario la gestión de un hogar y la crianza de los hijos.

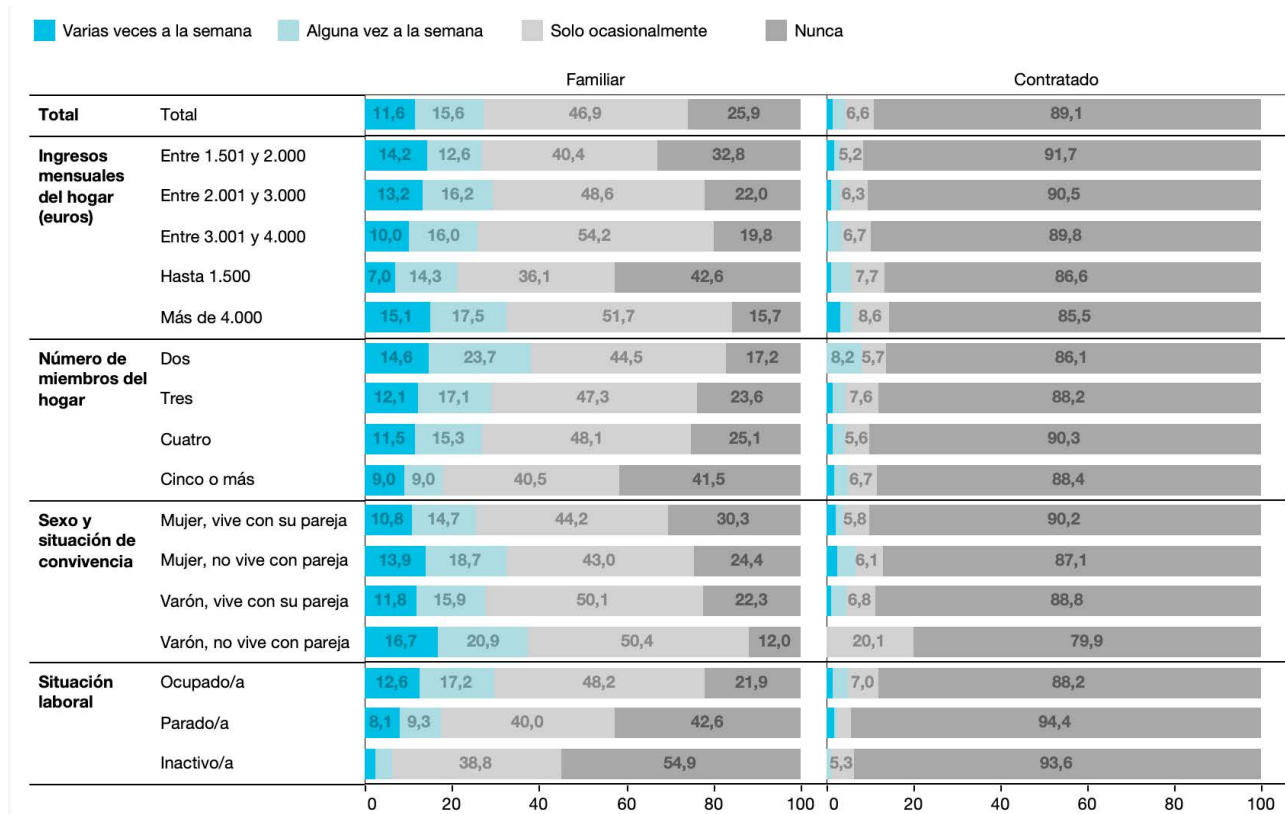
Ayudas externas

En la organización familiar de los cuidados más directos de los hijos pueden participar no solo los progenitores, sino personas ajenas a la familia nuclear. En la encuesta hemos explorado cuánto se recurre a ayudas familiares (abuelos u otros miembros de la familia extensa) y/o al contrato de personas de fuera del círculo familiar.

Una amplia mayoría, del 74%, confía a algún familiar de fuera del hogar el hacerse cargo de los menores de doce años, pero solo un 27% lo hace habitualmente, es decir, con una frecuencia, al menos, semanal (**gráfico 16**). El recurso a la ayuda de alguien contratado para ello es mucho menor, alcanzando solo al 11% de los entrevistados; y solo un 4% recurre a alguien contratado con una frecuencia, al menos, semanal. En conjunto, solo un 9% combina ambos tipos de ayudas, y un 25% no recurre a ninguna.

Gráfico 16. ¿Con qué frecuencia se hace cargo de los menores de 12 años un familiar de fuera del hogar /alguien contratado para ello?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

El recurso habitual a un familiar aumenta entre los entrevistados ocupados (30%) y es mínimo entre los inactivos, sobre todo, entre las inactivas (6%). También se asocia al tamaño del hogar, siendo máximo en los hogares con

dos miembros (normalmente, madre con un hijo o una hija; 38%) y mínimo en los hogares con cinco miembros (18%), en los que es más fácil gestionar internamente la intendencia del cuidado de los pequeños. De hecho, si lo observamos en términos de hogares monoparentales se comprueba algo parecido. Por último, de los datos se desprende que la ayuda de un familiar externo al núcleo se asocia a los ingresos del hogar, pero no tanto como a las condiciones, digamos, objetivas que empujan a recurrir a una ayuda externa. De hecho, el recurso habitual a un familiar en los entrevistados con los ingresos familiares más bajos (21%) no es muy inferior al que se observa en los ingresos más altos (32%).

Por otra parte, el recurso habitual a alguien contratado para que se haga cargo de los pequeños varía de manera similar al recurso habitual a alguien de la familia externa, en niveles mucho más bajos. Sin embargo, es curioso que, prácticamente, desaparezca el gradiente de ingresos, de modo que los porcentajes correspondientes al nivel más bajo y al más alto sean indistinguibles estadísticamente: 5,7 y 5,9%, respectivamente.

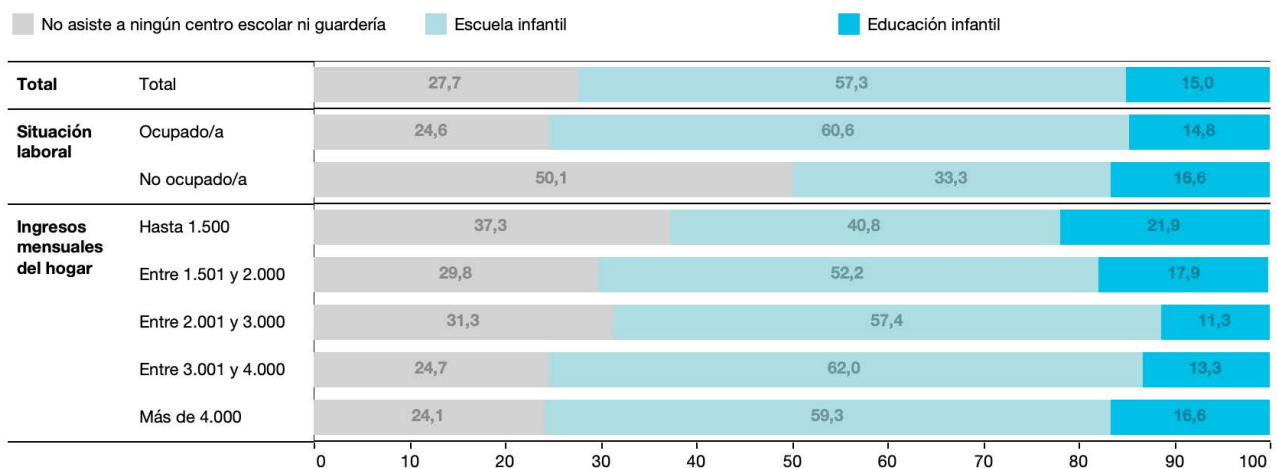
Cuidados escolares, y sus costes

Es más que conocido el recurso de las familias españolas a alguna variante del sistema escolar o preescolar como ayuda en la crianza o los cuidados de los más pequeños, incluso a edades muy tempranas, algo que refleja nuestra encuesta. Incluso entre quienes todavía no han cumplido un año, un 13,3% asiste a una Escuela infantil, las propias del periodo de 0 a 3 años, y entre los que tienen un año el porcentaje ya es mayoritario, del 64%⁶. A los dos años, casi todos, un 86%, asisten a ese tipo de escuela, y a los tres años está “escolarizado” el 96,7%, en una Escuela infantil (44%) o en Educación infantil (53%).

El recurso a alguna variante de escolarización en el tramo de 0 a 3 años es amplio, pero admite cierta variación según las categorías sociodemográficas que usamos⁷. Curiosamente, y a pesar de los contenidos habituales de la discusión pública sobre estos temas, el nivel de ingresos familiares no se refleja sustantivamente en esas tasas (gráfico 17). La variación desde los 1.500 euros mensuales hasta el nivel más alto (4.000 euros o más) es menor, moviéndose la tasa de escolarización en el entorno del 70-75%. Solo se aprecia una cifra algo inferior en el nivel más bajo de ingresos, pero incluso en este, alcanza al 63% de los hijos seleccionados. La que produce diferencias más sustantivas, y esperables, es la situación laboral del entrevistado. Si está ocupado, un 75% de los hijos seleccionados asisten a una Escuela infantil o a Educación infantil; si no está ocupado (más bien, si no está ocupada), la tasa de asistencia se reduce al 50% (gráfico 17).

Gráfico 17. Escolarización de los hijos/as seleccionados/as (porcentajes)

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años cuyo hijo/a seleccionado/a tiene de 0 a 3 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

6 Las preguntas sobre la escolarización de los menores de 12 años y sobre cuestiones vinculadas directamente con ella se refirieron solo a un menor de 12 años, el único en el hogar o uno seleccionado aleatoriamente en el caso de que hubiera más de uno.

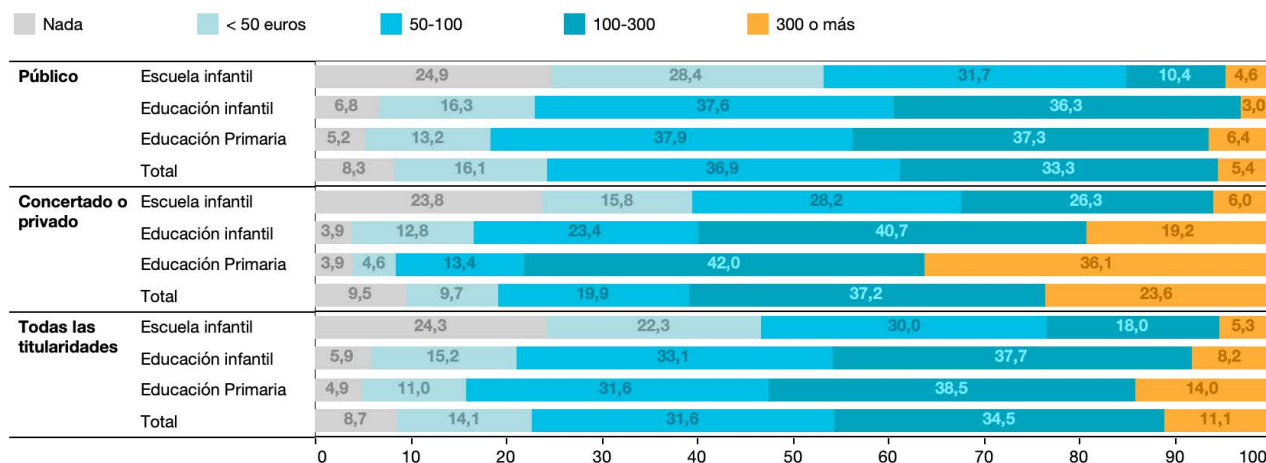
7 No tenemos en cuenta algunas que podrían ser interesantes, como la monoparentalidad, pues el número de casos es muy bajo y el error de los porcentajes correspondientes, muy alto.

Otro de los contenidos habituales de la discusión pública sobre educación es el de sus costes. No se trata tanto de la enseñanza propiamente dicha, pues para la inmensa mayoría de las familias es gratuita (centros públicos) o muy barata (centros concertados), cuanto de los gastos al comienzo del curso, objeto predilecto de los programas informativos a la vuelta de las vacaciones de verano.

Según la información proporcionada por nuestros entrevistados, para casi la mitad (46%) el gasto en libros y otro material escolar al comienzo del curso actual supuso 100 euros o más, lo que incluye un 11% que afirma que gastaron 300 euros o más (gráfico 18). El gasto medio entre los que van a escuelas infantiles es inferior al gasto medio en Educación infantil y en Primaria, ambas con distribuciones de niveles de gasto muy parecidas. Por otra parte, resulta bastante claro que el gasto medio en esos materiales es mayor en los centros concertados o privados, independientemente del nivel de enseñanza. En Primaria, por ejemplo, solo se superan los 300 euros en un 6% de los casos si el centro escolar del hijo seleccionado es público, mientras que ese nivel se supera en un 36% de los casos si es privado o concertado.

Gráfico 18. Gasto en libros y en material escolar al comienzo del curso actual

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

Actividades extraescolares

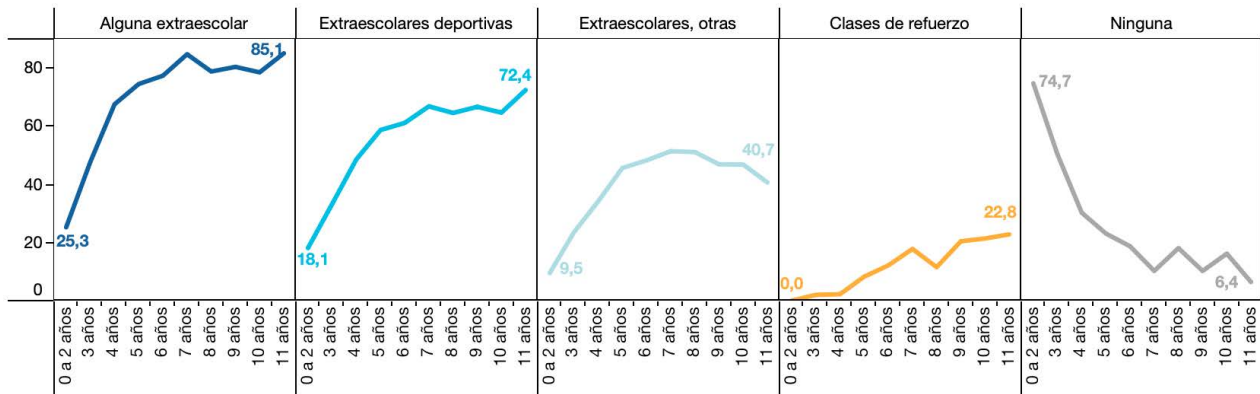
La notable presencia de actividades extraescolares en la vida cotidiana de niños y adolescentes constituye una de las expresiones más visibles de la intensidad que caracteriza a la crianza contemporánea. Por una parte, los padres intentan suplir las limitaciones de sus hijos, las propias y/o las del sistema escolar contratando clases particulares, de refuerzo o de repaso de asignaturas. Su finalidad principal, en las edades que aquí nos ocupan, es que los estudiantes aprueben las asignaturas y pasen de curso cuando les corresponde por edad; en edades mucho más avanzadas, las del Bachillerato, se le añade la finalidad de obtener las calificaciones adecuadas para optar a la carrera universitaria elegida⁸. Por otra, complementan los aprendizajes escolares con actividades extraescolares apropiadas para habilidades o destrezas en las que la escuela no suele destacar, al menos en España, tales como las deportivas o las artísticas, pero también las relacionadas con el dominio de idiomas extranjeros. Por supuesto, estas actividades extraescolares también pueden entenderse en su función, no menor, de complemento a la organización familiar de los cuidados de los menores.

Teniendo en cuenta solo a los hijos seleccionados escolarizados (incluyendo la asistencia a una Escuela infantil; son el 92% del total), su participación en clases de refuerzo o en actividades extraescolares varía claramente con la edad (gráfico 19). Obviamente, en edades muy tempranas no se recurre a las clases de refuerzo, pero a los cinco años, el porcentaje que las recibe ya es del 8%, cifra que asciende hasta un máximo del 23% a los once años. En conjunto, el 12% de los menores de doce años escolarizados recibe clases de refuerzo.

⁸ Véase Rodríguez, J. C. (2025). *La opción de las familias por la educación no formal en España 2024-2025*. Fundación Europea Sociedad y Educación.

Gráfico 19. Gasto en libros y otro material escolar al comienzo del curso actual

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años

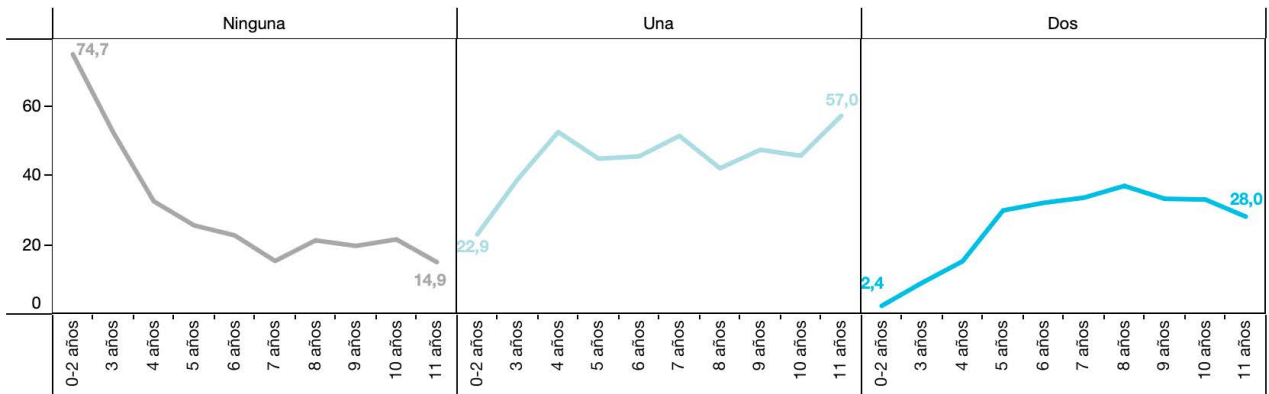


Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

El patrón por edades de las actividades extraescolares es muy diferente del anterior. Su presencia es menor en edades tempranas, pero no insignificante. En el segmento de 0 a 2 años, un 18% ya participa en extraescolares deportivas y un 10% en extraescolares de otro tipo. De hecho, en conjunto, un 25% participa en algún tipo de actividad extraescolar. Esta participación asciende con la edad hasta estabilizarse, aproximadamente, a los seis años: a esa edad, un 77% participa en alguna actividad extraescolar, predominando, como a cualquier edad, las deportivas. Con todo, el patrón por edades diverge algo según el tipo de extraescolar, pues la participación en extraescolares no deportivas tiende a caer a partir de los nueve años. En total, participa en actividades extraescolares deportivas el 55% de los hijos seleccionados escolarizados, y en extraescolares de otro tipo, el 39%; en extraescolares de algún tipo lo hace el 69%. La comparación de estos porcentajes implica que no pocos participan en dos tipos de extraescolares, un 25%, cifra que alcanza un máximo del 37% a los ocho años, como se comprueba en el gráfico 20.

Gráfico 20. Número de actividades extraescolares (no de refuerzo) del menor seleccionado

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



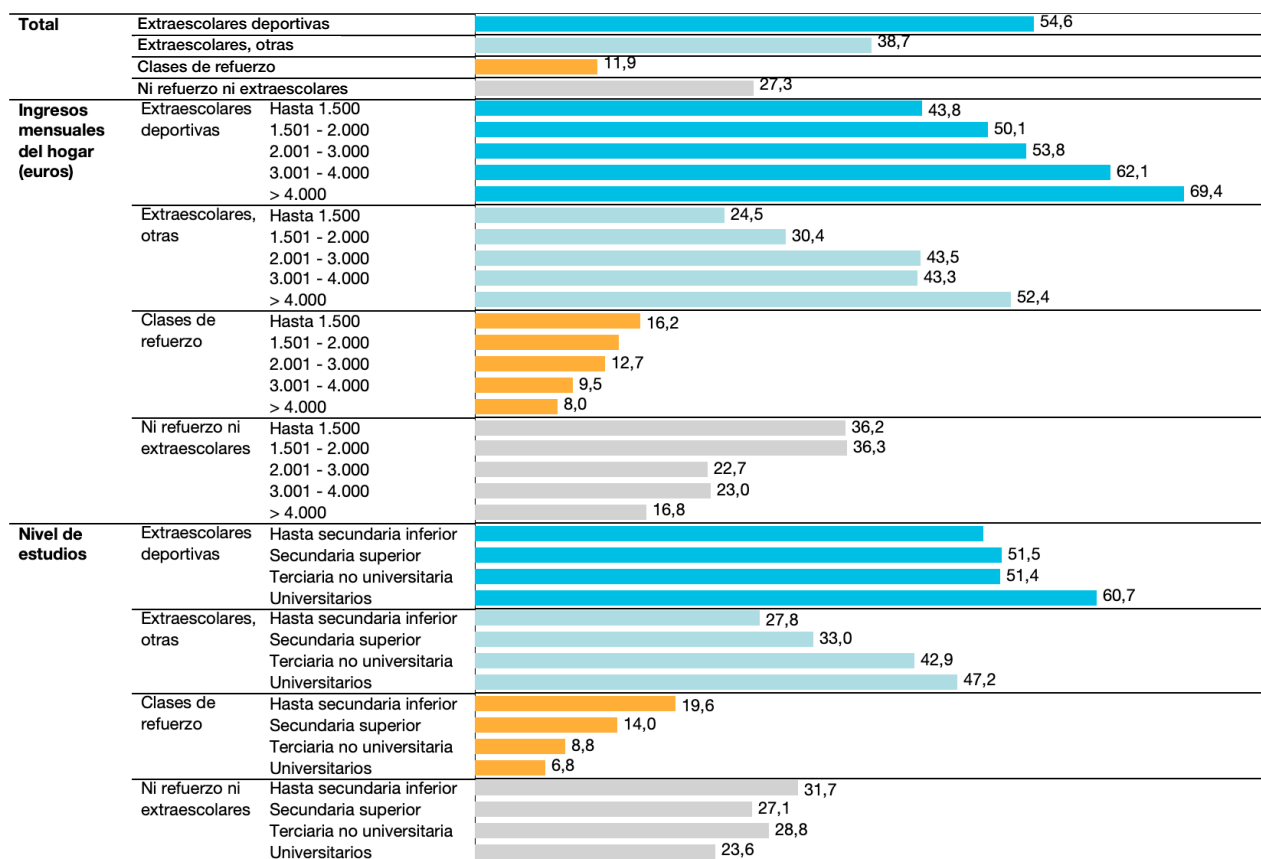
Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

El recurso a las clases de refuerzo depende, como es lógico, de la necesidad de estas, que suele estar muy asociada al rendimiento educativo del estudiante⁹. No lo hemos medido en la encuesta, pues no era objeto de esta, pero contamos con una variable asociada al rendimiento escolar del hijo seleccionado: el nivel educativo del progenitor entrevistado. De hecho, cuanto mayor es su nivel educativo, menos probable es que el hijo seleccionado reciba clases de refuerzo, con una diferencia apreciable, desde el 20% en el nivel más bajo hasta el 7% entre los hijos de universitarios (gráfico 21).

9 Véase la referencia contenida en la nota anterior.

Gráfico 21. Otras actividades de aprendizaje del menor seleccionado

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

Por su parte, la participación en extraescolares no sigue ese patrón; si acaso, el contrario. En realidad, la diferencia por niveles educativos la marcan las actividades extraescolares no deportivas, con una participación mínima en el nivel de estudios más bajo (28%) y máxima entre los hijos de universitarios (47%).

En la medida que el nivel de estudios y el nivel de ingresos están asociados positivamente, cabe esperar que la participación de los hijos en clases de refuerzo y/o en actividades extraescolares varíe de manera equivalente, como, efectivamente, ocurre (gráfico 21). Si acaso, quedan aún más resaltadas las diferencias en términos de las extraescolares no deportivas, con un alcance menor en el nivel más bajo de ingresos (25%) y muy notable en el nivel más alto (52%).

El gasto medio mensual en las clases de refuerzo del hijo o hija seleccionados que las recibe es de 66 euros, que asciende a 78 si no tenemos en cuenta el 15% de casos en que son gratuitas. Por su parte, el gasto mensual en las extraescolares del hijo o hija seleccionados que participa en ellas es también de 66 euros, que se eleva hasta 71 si se excluyen los casos en que son gratuitas. En realidad, el coste medio por hora de las extraescolares es inferior al de las clases de refuerzo¹⁰. En nuestra encuesta no hemos recogido los tiempos dedicados a ese tipo de actividades, pero sí podemos, al menos, dividir el coste mensual de las extraescolares (deportivas o no deportivas) por el número de tipo de actividades llevadas a cabo (una o dos). Así, el coste medio por tipo de actividad se queda en 48 euros, algo mayor (52 euros) si excluimos las gratuitas.

Cuidados especializados

El último componente de la organización familiar de los cuidados considerado en la encuesta es el relativo a los cuidados profesionales relacionados no con la salud en general (médicos), sino con la salud mental (psicólogo) y con el desarrollo cognitivo (atención temprana, terapia ocupacional) o del habla (logopeda). Son componentes relativamente recientes y seguramente recibieron esas atenciones muy pocos de la generación de los padres que estudiamos

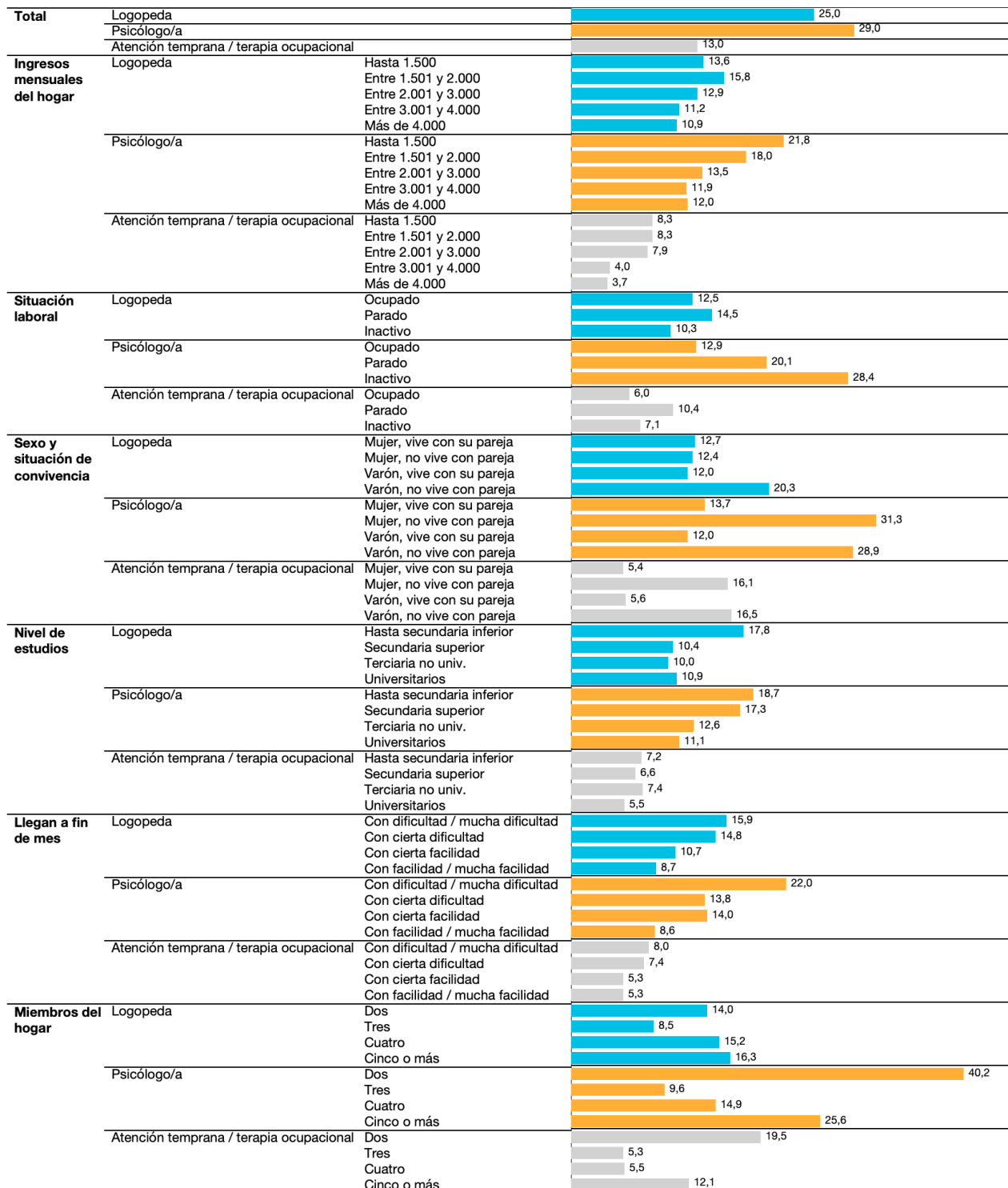
¹⁰ Véase la referencia contenida en la nota 8.

con edades comprendidas entre los 33 y los 49 años). Hoy se recurre a ese tipo de profesionales con más frecuencia, de manera privada o en el marco de la atención (sanitaria o de otro tipo) pública. En la encuesta tan solo hemos pretendido mostrar el alcance general del recurso a esos servicios.

Los entrevistados han contestado si han usado alguno de esos servicios (logopeda, psicólogo, atención temprana) en los últimos doce meses (**gráfico 22**). Un 13% de los entrevistados afirma haber usado los servicios de un logopeda en los últimos doce meses, porcentaje similar al que afirma haber recurrido a un psicólogo, 15%, y claramente

Gráfico 22. Ha usado alguno de estos servicios en los últimos doce meses

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

superior al 7% que ha recurrido a profesionales de la atención temprana o la terapia ocupacional. El recurso a profesionales de la atención temprana o la terapia ocupacional parece mayor en los entrevistados que encabezan hogares monoparentales: alrededor del 16%, frente a cerca del 6% en los hogares biparentales.

El recurso a logopedas es algo más frecuente si el nivel de estudios de los entrevistados es bajo: 17,8% frente a cerca de un 10% en el resto de los niveles. El recurso al psicólogo también se asocia, inversamente, con el nivel de estudios, distinguiendo, algo, a los entrevistados en la mitad baja de los niveles de estudio (17/19%) de los de la mitad alta (11/13%).

Con todo, las mayores diferencias se dan según las condiciones económicas y la estructura del hogar. Ha recurrido a un psicólogo el 22% en los hogares de menos ingresos, pero solo cerca del 12% en los dos niveles más altos. El gradiente es aún más marcado si medimos la situación económica del hogar según las facilidades o dificultades para llegar a final de mes. Entre quienes lo hacen con dificultad o mucha dificultad, un 22% ha recurrido a un psicólogo, porcentaje que baja hasta el 9% entre quienes lo hacen con facilidad o mucha facilidad.

Las cifras son especialmente altas, rondando el 30%, en los hogares monoparentales, cayendo hasta niveles del 12-14% en los biparentales. Es especialmente notable el recurso al psicólogo en los hogares monoparentales de solo dos miembros (padre o, normalmente, madre con un hijo), pues alcanza el 40%. Téngase en cuenta que la mayoría de los hogares monoparentales lo son como consecuencia de un divorcio (o una separación definitiva en el caso de las parejas de hecho), lo que apunta, quizá, a la problemática de las dificultades de adaptación a la nueva situación que experimentan no solo los adultos que se separan, sino también sus hijos.

Es decir, aunque, obviamente, no podemos establecer en absoluto una relación de causalidad, los datos sugieren que la demanda de servicios psicológicos es mayor en familias con más dificultades, de índole material y/o de índole, digamos, relacional.

Son madres y padres, pero querrían haber tenido más hijos

Vista la complejidad actual de la experiencia y la organización de los cuidados de los hijos, la sensación de que la economía no acompaña, y el ambiente general que recuerda continuamente lo complicado y lo arriesgado de la empresa parental, se puede valorar más que no pocos, como nuestros entrevistados, todavía emprendan el proyecto de la paternidad. Lo cual no quiere decir que sientan que han cumplido completamente sus deseos reproductivos. Estarán más o menos satisfechos de su papel como madres y padres (asunto que se tratará en otra ocasión), pero los datos apuntan a que habrían preferido tener más hijos.

Es llamativo que, incluso entre madres y padres relativamente recientes, y relativamente jóvenes (33 a 49 años), no pocos creen que no cumplirán del todo sus metas de fecundidad. Los entrevistados tienen 1,66 hijos por término medio, concentrándose la distribución en uno (43%) o dos (48%) hijos (**cuadro 1**). Creen que acabarán teniendo una media de 1,80 hijos, muy parecida a la anterior. Ello se deriva de que casi todos (87%) creen que ya no tendrán más hijos, y solo un 13% se imagina que tendrá alguno más.

Sin embargo, expresan deseos de tener o haber tenido una media de 2,21 hijos. Es decir, 0,55 más que los que tienen ahora y 0,40 más que los que creen que acabarán teniendo. De esta última cifra resulta, sobre todo, el 40% de entrevistados que creen que tendrán menos hijos que los deseados.

Esa “frustración” prevista de la fecundidad, aparentemente, deseada es especialmente notable entre quienes se imaginan teniendo solo un hijo, pues hasta un 60% afirma que le habría gustado o gustaría tener dos o más (**cuadro 2**). Sin embargo, también entre quienes tienen dos hijos es sustantivo el porcentaje que prevé esa frustración de sus deseos, un 33%.

Para poner en contexto la distancia entre los hijos actuales de los entrevistados (media = 1,66) y los que desearían o habrían deseado tener (media = 2,21), conviene compararlos con el total de su cohorte, la de 33 a 49 años. El estudio 3506 del CIS, de marzo de 2025, permite hacerlo, *grosso modo*. Entonces, ese segmento de población afirmó haber tenido, como media, 1,28 hijos (recordemos que en nuestra encuesta, en principio, todos tienen hijos o, un porcentaje minúsculo, solo “tiene” los de su pareja), pero desearían tener una media de 2,12 a lo largo de la vida.

Cuadro 1. Cuántos hijos: tiene, le gustaría / habría gustado tener, acabará teniendo

Porcentajes y media. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años

	Ninguno	1	2	3	4 o más	Media
Tiene	0,5	43,1	48,2	6,9	1,2	1,66
Le gustaría / habría gustado tener	3,0	14,4	50,9	25,7	6,1	2,21
Acabará teniendo	0,3	33,9	53,9	9,8	2,1	1,80

En comparación con los que le gustaría / habría gustado tener						
	Menos	Igual	Más	Media		
Tiene	49,1	45,1	5,8	-0,55		
Tendrá	40,2	53,0	6,8	-0,40		

En comparación con los que acabará teniendo						
	Menos	Igual	Media			
Tiene	12,8	87,2	-0,14			

Cuadro 2. Comparación entre los hijos que le habría gustado tener y los que acabará teniendo, según el número previsto de hijos (porcentajes horizontales)

Porcentajes horizontales. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años

Acabará teniendo	Le habría gustado tener				
	Ninguno	1	2	3	4 o más
1	4,1	35,6	45,6	13,5	1,2
2	1,8	2,9	62,6	28,1	4,5
3 o más	2,8	6,3	13,3	50,4	27,1
Total	3,0	14,4	50,9	25,7	6,1

En un país con políticas familiares de corto alcance, tampoco hay mucha claridad sobre qué medidas serían preferibles

Como es sabido, España es uno de los países de la Unión Europea que menos gasto público dedica a las políticas familiares. El gasto público medio en la partida “familia e hijos” en la última década (2015-2024) fue del 0,89% del PIB, el segundo más bajo de la UE de los 27, y con un nivel inferior a la mitad de la media aritmética comunitaria (2,02%)¹¹. Tras una tímida mejora emprendida a lo largo de esa década, el gasto público en políticas familiares alcanzó en 2024 el 0,96% del PIB, todavía por debajo de la mitad de la media de la UE (2,08%) y en la posición antepenúltima del ranking comunitario.

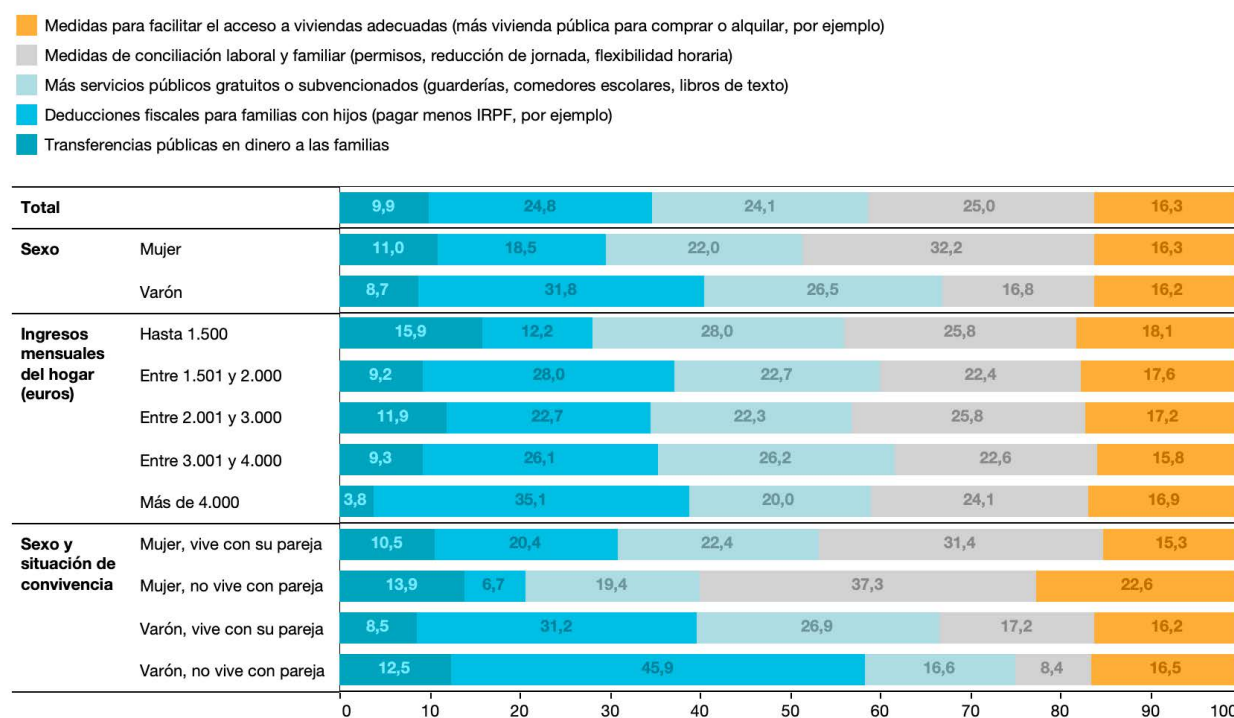
Desde luego, de hacer caso a los cabezas de familias con niños pequeños, y en el supuesto de que las políticas públicas reflejasen su voz, no habría una orientación clara para las políticas familiares. Puestos a elegir una medida para mejorar la situación económica de las familias con hijos pequeños, no destaca con claridad ninguna de las cinco propuestas (gráfico 24). Tres menciones recogen porcentajes indistinguibles estadísticamente: medidas de conciliación laboral y familiar (25%), deducciones fiscales (25%) y más servicios públicos gratuitos o subvencionados, tales como guarderías o comedores escolares (24%). En un segundo nivel se sitúan las medidas para un acceso más fácil a viviendas adecuadas (16%). Y en un tercer nivel, con un 10%, las transferencias monetarias a las familias, que son, precisamente, las recogidas en la rúbrica de gasto público “familias e hijos”, en la que tanto se distancia España, a la baja, respecto a la media europea.

Esa distribución de respuestas no varía en exceso de unas categorías sociodemográficas a otras, pero algunas diferencias tienen interés para entender lo que puede haber detrás de las opiniones. Lo más llamativo es que las entrevistadas apuestan más por medidas de conciliación que los entrevistados: 32 y 17%, respectivamente. La contrapartida es que ellos apuestan más por las deducciones fiscales: 32 y 18%, en cada caso.

¹¹ Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Gross domestic product (GDP) and main components (output, expenditure and income) [nama_10_gdp] y General government expenditure by function (COFOG) [gov_10a_exp].

Gráfico 24. En su opinión, ¿cuál de las siguientes medidas ayudaría más a mejorar la situación económica de las familias con hijos pequeños, como la suya?

Porcentajes. Población residente de 33 a 49 años con algún hijo/a de menos de 12 años



Fuente: Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar (2026).

La estructura del hogar también parece asociarse con los juicios a este respecto, distinguiendo a las familias monoparentales de las biparentales, pero con una notable diferencia en las primeras según estén encabezadas por una mujer o por un varón. La distribución de las opiniones en las biparentales, que son la inmensa mayoría, sigue de cerca, lógicamente, la pauta general. En la minoría de familias monoparentales destacan dos diferencias. Las menciones a la conciliación son máximas en las monoparentales encabezadas por una mujer (37%) y mínimas en las encabezadas por un varón (8%). Por el contrario, las referencias a las deducciones fiscales son mínimas en las encabezadas por una mujer (7%) y máximas en las encabezadas por un varón (46%)¹².

Por último, el nivel de ingresos del hogar mantiene una asociación esperable, aunque no muy intensa, con la preferencia por las deducciones fiscales: un 35% de los entrevistados en hogares con ingresos mensuales de 4.000 euros las menciona, frente a menciones en torno al 25% en los niveles intermedios de ingresos y del 12% en el nivel de ingresos mensuales inferior. La contrapartida es que la mención de las transferencias monetarias es máxima en el nivel inferior de ingresos (16%) y mínima en el superior (4%), pero ni siquiera en el primer grupo se acerca a la preferencia por servicios más baratos (28%) o por medidas de conciliación (26%).

Conclusiones

Los datos de la Segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar componen un retrato coherente, aunque no exento de paradojas. La imagen que emerge es la de una generación que cría en condiciones materiales que considera difíciles, que comparte mayoritariamente el diagnóstico social sobre lo exigente que resulta hoy ser padre o madre en España, y que, sin embargo, ha asumido esa tarea y la gestiona, con más o menos holgura, con los recursos que tiene a su disposición, pero que, además, habrían, de hecho, querido tener más hijos.

El pesimismo económico es un rasgo dominante del grupo, y opera en dos planos que no siempre coinciden. En el plano macroeconómico, la lectura que hacen de la situación económica española es decididamente negativa, como

12 Debe tomarse con cautela la significatividad de estos porcentajes, teniendo en cuenta el reducido tamaño muestral de los hogares monoparentales de hombres y mujeres. En todo caso, estas cifras sugieren diferencias y situaciones diferentes en función del sexo de quien encabeza el hogar monoparental.

la del público general: dos de cada tres consideran que ha empeorado en el último año, casi la mitad ve la economía española en retroceso y casi todos creen que los salarios están perdiendo poder adquisitivo. Esta percepción, sin embargo, no es solo el reflejo de la experiencia propia, sino que también está intermediada, como es sabido, por la posición ideológica, hasta el punto de que la distancia entre las valoraciones de quienes se ubican en los extremos del espectro político es mayor que la que introduce cualquier indicador de situación económica objetiva del hogar. En el plano doméstico, el diagnóstico es menos sombrío. La mitad de los encuestados declara llegar a fin de mes con algún grado de dificultad, pero la otra mitad lo hace con facilidad; la mitad no percibe cambios sustanciales en la economía de su hogar respecto al año anterior; y cuando hay mejora, se atribuye a factores laborales (nuevos empleos, mejores salarios, más estabilidad), mientras que el deterioro se asocia, casi unánimemente, a la inflación. Con todo, la mayoría de los encuestados afirma que su preocupación económica ha aumentado en los últimos tres años. Aunque lo ha hecho más en los hogares cuya economía ha empeorado en el último año, el porcentaje al que le sucede en hogares en que no ha empeorado no es marginal, lo que apunta a una sensación difusa de inseguridad que va más allá de la contabilidad doméstica.

El diagnóstico sobre la crianza refuerza esa tensión entre el relato colectivo y la experiencia individual. Los encuestados, padres y madres con hijos pequeños, suscriben mayoritariamente las ideas más extendidas sobre lo caro y exigente que resulta tener hijos en la España de hoy. Consideran que el coste real de la crianza está poco reconocido, que los tiempos actuales no son especialmente propicios para tener hijos y que la situación era más favorable en tiempos de sus propios padres. Ahora bien, esta adhesión a un diagnóstico negativo convive con el hecho de haber tenido hijos, lo que no implica que consideren fácil la experiencia de la crianza, pero sí que han estado dispuestos (con mayor o menor conocimiento previo de sus implicaciones) a emprender ese proyecto vital. Las barreras encontradas a lo largo del proceso pueden haber sido lo suficientemente intensas como para explicar que una parte considerable de los encuestados exprese fecundidad frustrada, es decir, a una mayoría les gustaría tener más hijos de los que creen que finalmente tendrán.

La organización de los cuidados refleja, por su parte, diferencias de género aún importantes en el reparto de responsabilidades dentro del hogar. En coincidencia con los datos disponibles de uso del tiempo (no recientes, de todos modos), las madres se retratan en una mayoría clara como las principales cuidadoras, mientras que los padres tienden a describir un reparto más igualitario que el que las madres perciben. Esta divergencia de percepciones dentro de los propios hogares es, por sí sola, un resultado relevante. Por otra parte, el coste laboral de la crianza lo asumen de forma desproporcionada las madres, de las que más de la mitad ha reducido en algún momento su jornada por tener hijos, frente a menos de uno de cada cinco padres. Las ayudas externas al núcleo familiar son muy comunes, pero no intensivas, y la contratación de cuidadores es minoritaria, variando apenas según el nivel de ingresos. El recurso a actividades extraescolares está muy generalizado, pero se encuentran diferencias importantes en función de los recursos educativos y los ingresos de los progenitores.

En conjunto, los datos sugieren que la presión económica sobre las familias con hijos en España es real, pero su intensidad varía de forma notable según el nivel de ingresos, el nivel educativo y, sobre todo, la estructura del hogar. En coincidencia con lo que ya sabemos sobre sus mayores tasas de pobreza, las familias monoparentales concentran las situaciones de mayor vulnerabilidad en prácticamente todas las dimensiones analizadas: dificultad económica, renuncia laboral, recurso a servicios psicológicos.

Frente a todo ello, las preferencias acerca de políticas públicas sobre las familias están fragmentadas. En un país que destina al gasto en políticas familiares menos de la mitad de la media europea, las familias con hijos no muestran una demanda articulada. La conciliación, las deducciones fiscales y los servicios públicos gratuitos o subvencionados empatan en las preferencias, y las transferencias monetarias directas son la opción menos mencionada. Las diferencias entre hombres y mujeres en este punto son, sin embargo, elocuentes. Ellas demandan conciliación; ellos, deducciones fiscales. Lo cual no es sino otra forma de expresar la misma asimetría que aparece en los datos sobre el reparto de los cuidados.

Los resultados invitan, en último término, a desplazar el foco del debate desde las decisiones individuales hacia las condiciones en que esas decisiones se toman. Las familias con hijos pequeños no parecen necesitar que se les recuerde la importancia de la crianza, sino que se reconozcan mejor sus costes, sus exigencias cotidianas y sus efectos sobre la organización del trabajo, los cuidados y los proyectos familiares. Si la preocupación por la natalidad quiere ir más allá del diagnóstico, deberá atender también a la experiencia de hogares que desean sostener proyectos familiares más amplios, pero que quizás con frecuencia los adaptan a un entorno que perciben como exigente.

FICHA TÉCNICA DE LA SEGUNDA ENCUESTA FUNCAS ECONOMÍA Y FINANZAS DEL HOGAR (2026)

- UNIVERSO. Individuos de 33 a 49 años residentes en la España peninsular e insular con, como mínimo, un hijo (o hijastro) menor de 12 años con quien residan al menos 3 días a la semana.
- TAMAÑO MUESTRAL. 1.200 entrevistas.
- TÉCNICA DE LA ENTREVISTA. *Online* a través de Emop (20%), panel *online* de Imop, y del panel de Netquest (80%).
- SELECCIÓN DE LA MUESTRA. Sin referencias para el universo de estudio, se diseñó una muestra de 2.500 individuos proporcional a la población de 33 a 49 años para calcular la distribución del *target*. Las encuestas no alcanzadas por este método se completaron con encuestas dirigidas a propósito al *target*. La selección de los panelistas se lleva a cabo aleatoriamente entre los panelistas de 33 a 49 años residentes en la España peninsular e insular.
- TRABAJO DE CAMPO. Del 22 de abril al 11 de mayo de 2026.
- MARGEN DE ERROR DE MUESTREO. $\pm 2,9$ para $p=q=50\%$ y un nivel de significación del 95% para el conjunto de la muestra en el supuesto de muestreo aleatorio.
- MÉTODO DE PONDERACIÓN. Se han llevado a cabo tres equilibrajes distintos:
 - a) Las 2.498 entrevistas iniciales se ponderan usando estas variables:
 - Sexo x edad (2 x 2 grupos)
 - Comunidad autónoma (7 grupos)
 - Tamaño de municipio (5 grupos)
 - Nivel de estudios (3 grupos)
 - b) Con las 2.498 entrevistas, ya equilibradas, se obtiene la distribución del *target*, utilizado para equilibrar los datos finales (1.200 entrevistas) con las mismas variables de la muestra total.
 - c) De manera independiente, para el análisis de los menores seleccionados (uno por hogar), se equilibraron sus datos con estas variables:
 - Sexo x edad (2 x 4 grupos)
 - Comunidad autónoma (7 grupos)
- INSTITUTO RESPONSABLE DEL TRABAJO DE CAMPO. IMOP Insights, S.A.